

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

Taller para la promoción del respeto a si mismo en niños escolares dirigido a padres

Autor: Miriam Lara Maldonado

Tesina presentada para obtener el título de:
Lic. En Psicología

Nombre del asesor:
Esmeralda Elizabeth Escamilla Tinoco

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.



UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TALLER PARA LA PROMOCION DEL RESPETO A SI MISMO EN
NIÑOS ESCOLARES DIRIGIDO A PADRES

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN
PSICOLOGÍA

PRESENTA:

MIRIAM LARA MALDONADO

ASESOR: MTRA. ESMERALDA ELIZABETH ESCAMILLA TINOCO

MORELIA, MICH. FEBRERO DE 2008

LOS NIÑOS APRENDEN LO QUE VIVEN...

Si un niño vive criticado, aprende a condenar...

Si un niño vive en un ambiente hostil, aprende a pelear...

Si un niño vive atemorizado y ridiculizado, aprende a ser tímido...

Si un niño vive avergonzado, aprende a sentirse culpable...

Si un niño vive compadecido, aprende a tener lástima...

Si un niño vive con tolerancia, aprende a ser paciente...

Si un niño vive con aliento, aprende a tener confianza...

Si un niño vive elogiado, aprende a apreciar...

Si un niño vive con seguridad, aprende a tener Fe...

Si un niño vive con aprobación, aprende a valorarse y quererse...

Si un niño vive en un ambiente de equidad y justicia, aprende a ser justo...

Si un niño vive con reconocimiento, aprende a tener buena meta...

Si un niño vive en un ambiente de honradez, aprende a ser honrado y a conocer la
verdad...

Si un niño vive amado, aprende a amar a los que lo rodean...

Si un niño vive en un ambiente de aceptación y amistad, aprende que el mundo es un
lugar agradable para vivir y contribuye para lograr que este sea un ideal...

DEDICATORIA

Este trabajo lo dedico a mi Papá (+) Pedro Lara Mejía, que en 23 años, 7 meses y 10 días me enseñó con su ejemplo a forjar un camino y darme el consuelo y firmeza para hacer las cosas, a través de su consejo acertado. A mi Mamá Martha Elva Maldonado Campos por su entrega, apoyo y acompañamiento en estos años. ¡Gracias por seguir creciendo conmigo!

A mis Hermanos Patty e Iván por enseñarme tanto a través de sus experiencias y por muy a su manera, apoyarme en todo y seguir a mi lado compartiendo sus vidas. A Dantecito, por ser tan especial y estar conmigo en otros planos.

A todos mis Amigos: a los de Zihua por su compañía en todo este proceso de vida; a los de Morelia por seguirme el ritmo y aguantarme en la historia que trazamos juntos. A los de la Universidad por darme alas para seguir volando. A los que aparecieron con mi trabajo por su apoyo en el último estirón.

A mis Profesores por abrir las puertas a este mundo de la Psicología. A mi Asesora por su cercanía en un momento de mi vida y por estar en esta etapa importante.

INDICE

Resumen	1
Introducción	2
Justificación	4
Objetivos	5
Importancia del estudio	6

CAPITULO I. MARCO TEORICO

1. DESARROLLO PSICOLÓGICO DEL NIÑO EN LA INFANCIA INTERMEDIA	7
1.1. Teoría del desarrollo psicosexual.	8
1.1.1. Periodo de Latencia.	9
1.2. Teoría del desarrollo psicosocial.	10
1.2.1. El niño y el desarrollo de la laboriosidad contra la inferioridad.	12
2. CONCEPTO DE SÍ MISMO	14
2.1. Respeto a sí mismo.	15
2.2. Desarrollo del concepto del sí mismo.	17
2.3. El manejo de la culpa en el niño	18
2.4. Autoestima.	19
2.4.1. Fuentes de la autoestima.	22
2.5. Identidad del yo.	25
2.5.1. Amor propio.	26

2.5.4. Consciencia del deber.	28
2.6. Necesidad de estima.	29
2.7. Necesidades humanas.	30
2.7.1. Sentido de identidad.	31
2.8. Papel del amor: amor productivo.	32
3. DESARROLLO DE LAS RELACIONES EN EL NIÑO.	33
3.1. El niño en la familia.	33
3.1.1. Atmósfera familiar.	34
3.1.2. Aspectos relacionados con el estilo de paternidad: corregulación y disciplina.	35
3.2. El niño en el grupo de los compañeros.	36
3.2.1. Influencia del grupo de los compañeros.	37
3.3. Las emociones y su control	39
3.4. El desarrollo de la conciencia moral.	40
3.4.1. Los niveles de la conciencia moral.	41
4. LOS VALORES.	43
4.1. Definición.	44
4.1.1. Caracteres de los valores.	47
4.1.2. Escala de valores.	47
4.2. Proceso de valorización.	48
4.3. Transmisión de valores.	49
4.3.1. Valores en la familia.	52

4.3.2. Valores en la escuela.	54
4.4. El respeto.	55
4.4.1. Definiciones de respeto.	59

CAPITULO II. TALLER PARA LA PROMOCION DEL RESPETO A SI MISMO EN NIÑOS ESCOLARES DIRIGIDO A PADRES.

1. Objetivos	62
1.1. Indicaciones para el taller.	63
1.2. Actividades	64
1.2.1. Sesión uno: Desarrollo psicológicos del niño en la infancia Intermedia.	64
1.2.1.1. Descripción general de las actividades.	64
1.2.1.2 Descripción específica de las actividades	64
1.2.2. Sesión dos: Desarrollo en la infancia intermedia	66
1.2.2.1. Descripción general de actividades	66
1.2.2.2. Descripción específica de actividades	66
1.2.3. Sesión tres: El desarrollo cognitivo en la infancia intermedia	67
1.2.3.1. Descripción general de actividades	67
1.1.3.2. Descripción específica	68
1.2.4. Sesión cuatro: Los valores	69
1.2.4.1. Descripción general de actividades	69
1.2.4.2 Descripción específica de actividades	69
1.2.5 Sesión cinco: El respeto como valor	70
1.2.5.1 Descripción general de actividades	70
1.2.5.2 Descripción específica de las actividades	70
1.2.6. Sesión seis: El respeto a sí mismo parte uno	72

1.2.6.1. Descripción general de actividades	72
1.2.6.2. Descripción específica de actividades	72
1.2.7. Sesión siete: El respeto a sí mismo parte dos.	73
1.2.7.1. Descripción general de las actividades	73
1.2.7.2. Descripción específica de las actividades	73
1.2.8. Sesión ocho: El respeto a sí mismo parte tres.	74
1.2.8.1. Descripción general de actividades	74
1.2.8.2. Descripción específica de actividades	74
1.2.9. Sesión nueve: Recapitulación del taller	75
1.2.9.1. Descripción general de las actividades	75
1.2.9.2. Descripción específica de actividades	75
1.2.10. Sesión diez: Cierre	76
1.2.10.1. Descripción general de actividades	76
1.2.10.2. Descripción específica de actividades	77
CAPITULO III. CONCLUSIONES.	78
LIMITACIONES Y SUGERENCIAS	86
REFERENCIAS.	87
ANEXOS.	
ANEXO 1. “LA VENTANA”	91
ANEXO 2. DESARROLLO FISICO Y PSICOSEXUAL	92
ANEXO 3. DESARROLLO COGNITIVO, DESARROLLO MORAL.	94
ANEXO 4. “QUIERO”, VALORES, VALORES EN LA FAMILIA Y LA ESCUELA.	98
ANEXO 5. RESPETO COMO VALOR.	101
ANEXO 6. RESPETO A SÍ MISMO: DEFINICIONES DE RESPETO, ELEMENTOS QUE LO COMPONEN Y COMO EDUCAR EL RESPETO A SÍ MISMO.	102

RESUMEN

El presente trabajo trata sobre la promoción por parte de los padres del respeto a sí mismo, en niños de edad escolar. Para esto, se toman en cuenta los temas como las etapas del desarrollo en que se encuentra el niño tanto en las áreas psicológicas, sociales como familiares. Así mismo se revisarán temas como concepto de sí mismo, autoestima, autoconcepto, identidad, el papel del amor, el desarrollo de las relaciones en el niño, el desarrollo de los afectos, los valores, el respeto y el respeto a sí mismo. Un niño que se respete a sí mismo va a respetar a los demás y a su entorno; un niño que se respete a sí mismo va a quererse y va a tener una imagen de sí mismo firme así como un concepto de sí mismo estable. Si se piensa que un niño adquiriera todas estas herramientas en su personalidad va a ser en un futuro un adulto podrá enfrentar de una mejor manera las dificultades que se le presenten en la vida. La intención de este trabajo es la creación de un taller dirigido a padres con hijos en edad escolar, para que éstos promuevan el respeto a sí mismos en sus hijos. El taller está diseñado para que los padres tengan una pauta sobre el respeto hacia la propia persona; para que ellos lo puedan fomentar en sus hijos.

Palabras clave: niños, padres, respeto a sí mismo.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad son notorios los diferentes fenómenos a nivel social que son alarmantes. El creciente índice de actos delictivos, la gran ola de violencia que día a día se desata tanto en los hogares como en las calles, el abuso a menores, la corrupción en todos sus niveles, por solo mencionar algunos. En gran medida se pueden relacionar estos y otros fenómenos con el ejercicio (o no ejercicio) de los valores.

Este trabajo parte de la idea de que los valores son cuestión de educación. De esta manera se tiene que, todo tipo de educación requiere de constancia y práctica. Así mismo para hablar de educación nos centramos en las palabras: casa y escuela.

La educación en casa se obtiene de los maestros directos, los padres. De papá y/o mamá se aprenden los afectos, cómo enfrentar el mundo, cómo dirigirse a los demás, lo que se puede llegar a ser. Así que se puede pensar que también de ellos se aprende el afecto a uno mismo y a respetarse uno mismo, a través de su ejemplo.

Cuando se es pequeño se tienen más habilidades para aprender todo lo que cualquier persona enseña, los niños son como esponjas absorbiendo conocimiento. Y es a esta edad que se aprende muy bien del ejemplo que los demás ponen.

Aprender a quererse, la imagen que se tiene de uno mismo, el concepto que se adquiere de lo que se es, la manera de como relacionarse con otros, cómo manejar los afectos hacia los demás, así como el autoestima que se tiene; los padres son los primeros que enseñan todo esto. De la relación que se tenga con ellos será como se aprenda a apreciarse a través de los ojos y opiniones de los que están al rededor.

Si los padres son el primer y principal ejemplo de vida, es necesario entonces tener en cuenta de qué forma han ellos aprendido a quererse y respetarse a sí mismos, porque esa es la manera en que al niño se le van a enseñar.

A través del taller que se propone en este trabajo, se toman en cuenta los siguientes aspectos:

En el capítulo I, marco teórico, se abordarán las etapas psicológicas y sociales del desarrollo del niño en la infancia intermedia de los 6 a los 10 años de edad. Se hablará también de autoestima, amor a sí mismo, el papel que juega el amor en el desarrollo del niño, el sentido de identidad; así como el desarrollo de las relaciones en el niño tanto del ámbito familiar como de su relación con los compañeros. Se abarcará el tema de los valores, el respeto y el respeto a sí mismo.

En el capítulo III se presentará el procedimiento para la elaboración y desarrollo del taller que se trabajara con los padres que tengan hijos en edad escolar.

El capítulo IV se refiere a las conclusiones del proyecto. Por último se presentarán las referencias y anexos de este trabajo.

JUSTIFICACIÓN

En la actualidad la corrupción, la delincuencia, la falta de valores y ética, el abuso a menores, la violencia física y psicológica intrafamiliar, por sólo mencionar algunas situaciones, están a la orden del día.

Dada esta situación, es importante que los padres preparen a sus hijos de mejor manera para enfrentarse al mundo. Que les ofrezcan un ambiente familiar sano, que les den su atención, calidad de tiempo, que los escuchen, que les den la confianza hacia su persona, que les brinden la seguridad tanto física como psicológica que necesitan, que los ayuden a formar una mejor imagen de sí mismos, que les permita tener un autoestima estable, que se respeten y respeten a los demás y su entorno.

Por estas razones se pretende crear un taller para los padres de familia de niños en edad escolar para la promoción del respeto a sí mismos con sus hijos.

A través de esto se pretende lograr que los padres revisen y reflexionen en su persona qué tanto se respetan a sí mismos, para que de esta manera revisen el respeto mutuo como pareja que son y así, enseñen a su hijo en el vivir diario a respetarse a sí mismo y llevar a la práctica esto, en experiencias sociales.

OBJETIVOS

a) OBJETIVO GENERAL:

Diseñar un taller teórico-vivencial para generar estrategias de enseñanza o de educación que permita que los padres promuevan en sus hijos el respeto a sí mismos.

b) OBJETIVOS PARTICULARES:

- 1) Los padres notan la importancia que tiene que los niños se respeten a sí mismos.
- 2) Los niños adquieren seguridad en su persona, a través del respeto a sí mismos.
- 3) Aumentar la conciencia a los padres del respeto que estos tienen hacia su persona y lo que reflejan a los hijos a través de éste también como pareja.
- 4) Los padres encuentran en el taller una invitación a la revisión de su propia persona, su vida en pareja y la calidad de vida que ofrecen a sus hijos a nivel emocional.

IMPORTANCIA DE LA PROPUESTA

La finalidad de este trabajo es abrir una ventana a los padres, para que aumente la conciencia de la manera en que han educado a sus hijos, haciendo énfasis en el trabajo de cultivar el valor del respeto a sí mismo en sus pequeños y la importancia que éste tiene. De igual forma, es una invitación a los padres a hacer una revisión de cada uno como persona respecto al respeto que se tienen a sí mismos, así como el respeto que existe entre ellos como pareja, para ser la fuerza del desarrollo de la familia.

Revisar el respeto a sí mismos, remonta a la revisión de otros aspectos de la persona como: el concepto de sí mismo, autoestima, amor propio, identidad, el papel del amor y el desarrollo del niño en la familia y el ambiente externo.

Un niño que se respeta a sí mismo aprenderá a respetar a los demás y a su entorno. Un niño que tenga esa capacidad será una persona libre y responsable de cada decisión que tome en un futuro.

En la sociedad actual existe la notable falta de respeto hacia lo que sea. Si pensamos que los niños son el futuro de todo, y de ellos depende ese futuro, creo que es bueno tratar de cultivar en ellos ese respeto a sí mismos, para tener una mejor esperanza en ese futuro.

CAPITULO I. MARCO TEÓRICO.

1. DESARROLLO PSICOLÓGICO DEL NIÑO EN LA INFANCIA INTERMEDIA.

“La infancia es un periodo comprendido entre el momento del nacimiento y los 12 años, aproximadamente. Los años de la niñez, desde los 6 hasta cerca de los 11 suelen llamarse los años de la escuela (infancia intermedia) porque esa es la experiencia central durante esta época: un punto de enfoque para el desarrollo físico, cognoscitivo y psicosocial” (Papalia, Wendkos, Duskin, 2001, p.463).

Los niños logran mayor competencia en todas las áreas. Crecen más, aumentan de peso y fuerza, y adquieren las destrezas motrices necesarias para participar en los juegos y deportes organizados. Se desarrollan los principales progresos en el pensamiento lógico y creativo, juicios morales, memoria y destrezas de lectoescritura. Las diferencias individuales se hacen más evidentes y las necesidades especiales más importantes, cuando el desarrollo de las habilidades afecta el éxito en la escuela.

No es igual la dificultad que afronta un niño de la calle o un niño pobre, que un niño en cuya familia los padres universitarios hablan correctamente, tienen buenos hábitos higiénicos, laborales, etc. Niños de una misma edad se comportan de forma distinta según el ambiente social, económico, político, cultural, religioso, etc. Cada niño es un mundo.

En esta etapa los niños adquieren muchas habilidades en la escuela no solo por el hecho de asistir a ella, sino también por la convivencia que tienen con otros niños. En el caso de lo que compete al tema del respeto a sí mismo, el niño va aprendiendo en casa el lugar que ocupa en el mundo y esto lo refleja y contrapone en la escuela a través del trato con

sus compañeros. Son los padres a través de la relación que tienen con el pequeño los que comienzan a proveerle de herramientas que van a formar su personalidad.

Así tenemos que, es necesario para la aplicación del taller que se propone en este trabajo, tener un punto de referencia sobre lo que está pasando a nivel psicológico con el niño que atraviesa por la edad escolar.

1.1. TEORIA DEL DESARROLLO PSICOSEXUAL

Para centrarse en el trabajo sobre el desarrollo del respeto a sí mismos en los niños, es necesario tener un panorama sobre qué es lo que está pasando con ellos a nivel psicológico y los cambios que esto genera en ellos.

De las cinco etapas del desarrollo de la personalidad que Freud (citado por Dicaprio, 1995) describió, consideró cruciales las tres primeras (las correspondientes a los primeros años de vida). Creyó que la personalidad se forma en los primeros años de vida, cuando los niños manejan conflictos entre sus necesidades biológicas, relacionadas con la sexualidad y los requerimientos de la sociedad. Planteó que estos conflictos ocurren en una secuencia invariable de las etapas basadas en la madurez del desarrollo psicosexual en donde el placer pasa de una zona del cuerpo a otra: de la boca al ano y de allí a los genitales. En cada etapa, el comportamiento es la fuente principal de los cambios en la gratificación: de la alimentación a la eliminación y, eventualmente, a la actividad sexual. Sugirió que los niños reciben muy poca o demasiada gratificación en cualquiera de las etapas, corre el riesgo de padecer una interrupción en el desarrollo y pueden necesitar ayuda para ir más allá de esa etapa.

Las etapas que Freud (Dicaprio, 1995) propuso son:

- Etapa Oral: del nacimiento hasta los 12-18 meses. La fuente principal de placer del bebé involucra las actividades orientadas hacia la boca (succión y alimentación),
- Etapa Anal: de los 12-18 meses hasta los 3 años de edad. El niño obtiene gratificación sensual de retener y expeler las heces. La zona de gratificación es anal.
- Etapa Fálica: de los 3 a los 6 años. El niño se siente unido al padre del otro sexo y más tarde se identifica con el padre del mismo sexo. La zona de gratificación pasa a la región genital.
- Etapa Latencia: de los 6 años hasta la pubertad. Tiempo de relativa calma entre las etapas más turbulentas.
- Etapa Genital: de la pubertad hasta la edad adulta. Tiempo de maduración de la sexualidad en el adulto. Resurgimiento de los impulsos sexuales de la etapa fálica.

Dada la edad por la que atraviesan los niños en edad escolar, se retomará la etapa del periodo de latencia como pauta a la propuesta.

1.1.1. PERIODO DE LATENCIA

De las cinco etapas del desarrollo de la personalidad que Freud (Dicaprio, 1995) propone, para el interés de este estudio se retomará la etapa de latencia, que es la etapa por la que pasan los niños de edad escolar.

El lapso entre los seis y los doce años de edad, aproximadamente, durante el que tiene lugar gradualmente los preparativos para la siguiente etapa importante, fue denominada

por Freud periodo de latencia. Freud (citado por Dicaprio, 1995), sostenía que este periodo implicaba la consolidación y la elaboración de los rasgos y habilidades previamente adquiridos, sin que aparezca nada dinámicamente nuevo. El niño mantiene un desarrollo bastante rápido, pero los patrones de éste siguen las líneas establecidas en las etapas previas. Nuevos intereses y necesidades significativos aguardan los marcados cambios fisiológicos, psicológicos y sociales que ocurren durante la adolescencia, cuando comienzan a surgir nuevas fuentes de placer, y por tanto nuevos conflictos y frustraciones. Por tanto, Freud tiene poco que decir sobre el periodo de latencia.

Esta es una etapa de transición hacia otras más difíciles. Los niños comienzan a adoptar los roles de género y desarrollan el pensamiento moral y ético que regula su conducta. Así mismo va adquiriendo la capacidad de autoevaluación, la crítica y el reproche; comienza a formarse un concepto de lo que se debería ser. Pueden socializarse, desarrollan habilidades y aprenden acerca de ellos mismos y de la sociedad.

1.2. TEORIA DEL DESARROLLO PSICOSOCIAL

Otro autor que habla sobre el desarrollo del niño a nivel psicosocial, es Erikson. Éste nos plantea que el desarrollo del yo en una persona, es influido tanto por una sociedad así como por la cultura. Si somos influidos por el entorno que vivimos, hay que tener un punto de partida para entender lo que está sucediendo con el niño en esta etapa de su vida.

Erikson (citado por Dicaprio, 1995), afirma que el desarrollo del yo dura toda la vida. El proceso del desarrollo del yo, o de sí mismo, influido por lo social y lo cultural, consta de ocho etapas determinadas por el nivel de madurez, a través del ciclo de la vida, cada una de las cuales se resuelve alrededor de una crisis particular o “momento decisivo” en el cual la persona se enfrenta para lograr un equilibrio saludable entre rasgos positivos y

negativos alternos. Estas crisis surgen de acuerdo con la madurez y se deben resolver de manera satisfactoria para un desarrollo saludable del yo. La solución exitosa de cada una de las ocho crisis requiere el equilibrio de un rasgo positivo y otro correspondiente negativo.

Erikson (citado por Papalia, Wendkos, Duskin, 2001, p.23) propone ocho etapas por las cuales una persona pasa para completar su desarrollo psicológico. Estas etapas van desarrollándose desde el nacimiento hasta la vejez. La persona va a ir enfrentando crisis del ego por medio de las cuales debe llegar al cumplimiento de una tarea por lo cual tendrá una ganancia que va a favorecer al ego o lo va a debilitar:

1. Lactancia. Confianza básica versus desconfianza: del nacimiento hasta 12-18 meses. El bebé desarrolla un sentido de si el mundo es un lugar bueno y seguro. Virtud: esperanza.
2. Primera infancia. Autonomía versus vergüenza: de los 12-18 meses hasta 3 años. El niño alcanza un equilibrio de independencia sobre la vergüenza y la duda. Virtud: voluntad, autocontrol y fuerza de voluntad.
3. Edad de juegos. Iniciativa versus culpa: de los 3 hasta 6 años. El niño desarrolla su iniciativa cuando intenta nuevas cosas y no teme al fracaso. Virtud: propósito.
4. Edad escolar. Industriosidad versus inferioridad: de los 6 años hasta la pubertad. El niño debe aprender destrezas de la cultura o enfrentar sentimientos de inferioridad. Virtud: competencia y método.
5. Adolescencia. Identidad versus confusión: de la pubertad hasta la edad adulta joven. El adolescente debe determinar su propio sentido de sí mismo o experimentar confusión acerca de los roles. Virtud: fidelidad.
6. Estado adulto temprano. Intimidad versus aislamiento: edad adulta temprana. La persona busca hacer compromisos con los demás; si no tiene éxito, puede sufrir de aislamiento y ensimismamiento. Virtud: amor.
7. Estado adulto medio. Productividad versus estancamiento: edad adulta intermedia. El adulto maduro se interesa en establecer y guiar a la siguiente generación, o bien siente un empobrecimiento personal. Virtud: cuidado.

8. Estado adulto tardío. Integridad versus desesperanza: ancianidad. La persona de edad logra un sentido de aceptación de su propia vida que le permite aceptar la muerte o bien cae en la desesperanza. Virtud: sabiduría.

Por la manera en que esta diseñada la propuesta, de este autor la etapa que a continuación se retomará es la de la edad escolar.

1.2.1. EL NIÑO Y EL DESARROLLO DE LA LABORIOSIDAD CONTRA LA INFERIORIDAD

Se retoma esta etapa ya que para poder enseñar algo a un niño, se debe partir de las capacidades que éste tiene de acuerdo a su edad y tomar en cuenta qué está pasando con él. Lo que se pretende dentro de esta propuesta es que los padres enseñen a sus hijos es a respetarse a sí mismos.

Con un sentido básico de confianza, un sentido adecuado de autonomía y una dosis apropiada de iniciativa, el niño entra en la etapa de desarrollar la laboriosidad. Las fantasías e ideas mágicas de la infancia deben ceder el paso a la tarea de prepararse para papeles aceptables en la sociedad.

Es preciso adquirir habilidades y conocimientos: el que se aprendan en un ambiente escolar formal o en una situación de campo depende de la cultura, pero todas las culturas proporcionan alguna forma de adiestramiento de los niños.

Se puede describir al niño de esta edad como un aprendiz del arte de aprender las tareas de la edad adulta. Este periodo de adiestramiento es, por lo general, bastante prolongado en las sociedades civilizadas, debido a que se espera mucho de cada individuo. Hay muchas formas posibles de vivir en una sociedad tecnológica altamente diversificada,

pero aún no se concibe la mejor preparación educativa; Erikson (citado por Dicaprio, 1995), critica el sistema educativo actual por constituir una cultura independiente, no realmente en armonía con los requerimientos de la vida después de la etapa escolar.

a) Iniciativa. Satisfacer las necesidades y los deseos de una manera ordenada es otra dimensión importante de la vida sana. Tener un propósito en la vida le confiere significado. El sentido de iniciativa es auxiliado por nuestros objetivos a corto y largo plazo y fomenta una aproximación vigorosa a la vida. Erikson (citado por Dicaprio, 1995) incluye como una característica de la iniciativa a la identificación con papeles auténticos. Sentirse cómodo con los papeles culturalmente aceptados y que se adaptan a nuestras capacidades, disposiciones y necesidades es sin duda una ventaja valiosa en la vida.

b) Laboriosidad. El sentido de laboriosidad apoyada por la competencia en áreas necesarias de ejecución es otro logro importante del ego. La vida con éxito en cualquier sociedad depende de la posesión de habilidades valiosas. Se nos concede categoría y nos valoramos a nosotros mismos, por las habilidades que poseemos. Las experiencias del éxito dependen de nuestras competencias. Conocer y practicar las formalidades de nuestra cultura fomenta experiencias de éxito. El que seamos víctimas o amos de nuestras circunstancias depende en alto grado de nuestras competencias.

c) Identidad. Lograr un sentido de identidad ayuda a resolver muchos conflictos importantes en nuestras vidas. Ser capaces de encontrar continuidad en diversos papeles que asumimos da a nuestras vidas una cierta estabilidad y unidad. Nuestra identidad define nuestro lugar en la estructura social. Identificarse con papeles aceptables ayuda a confirmar nuestro sentido de dignidad. Dos aspectos importantes de la identidad son el compromiso ideológico y la fidelidad. Por compromiso ideológico, Erikson (citado por Dicaprio, 1995), quiere decir tener valores y prioridades que funcionan en una sociedad en particular. Por la virtud de la fidelidad, se debe entender la capacidad de hacer compromisos y acatarlos. Estos son atributos esenciales para la vida efectiva.

2. CONCEPTO DE SÍ MISMO

Los padres son parte vital de la formación del concepto de sí mismo que el niño tendrá. Y si un niño no tiene claro quién es y de lo que es capaz, ¿podrá saber qué es lo que debe respetar de sí mismo o la manera en que tienen que hacerlo?

Para Barón y Byrne, (1998, p.63) “sentido de sí mismo es una imagen mental descriptiva y evaluativo de las capacidades y rasgos de sí mismo”.

El concepto de sí mismo o autoconcepto es la imagen que las personas tienen de sí mismas. Es lo que creen acerca de quiénes son: es la imagen total de sus capacidades y rasgos. Es una estructura cognoscitiva con tintes emocionales y consecuencias de comportamiento, un “sistema de representaciones descriptivas y de autoevaluación acerca de sí mismo” que determina cómo se sienten las personas con relación a su propio ser y qué las guía en sus acciones.

La imagen de sí mismo entra en escena en la etapa de los primeros pasos y se aclara y asciende a medida que el individuo aumenta sus capacidades cognoscitivas y realiza las tareas de desarrollo de la niñez, la adolescencia y luego de la edad adulta.

“El concepto de sí mismo, es uno de los elementos centrales al que se le asigna un papel esencial en la constitución de la personalidad, y se refiere al conjunto de percepciones, ideas o teorías que el individuo posee acerca de sí mismo, y en cuya construcción intervienen los demás. El concepto que cada uno de nosotros tiene de sí mismo consiste en quién y qué pensamos que somos consciente e inconscientemente: nuestros rasgos físicos y psicológicos, nuestras cualidades y nuestros defectos así como nuestra autoestima. La autoestima es el componente evaluativo del concepto de sí mismo”.

(Branden. 2006, p. 65)

2.1 RESPETO A SÍ MISMO

El respeto comienza en la propia persona. El estado original del respeto está basado en el reconocimiento del propio ser como una entidad única, una fuerza vital interior, un ser espiritual, un alma. La conciencia elevada de saber “quién soy” surge desde un espacio auténtico de valor puro. Con esta perspectiva, hay fe en el propio ser así como entereza e integridad en el interior. Con la comprensión del propio ser se experimenta el verdadero autorrespeto. El respeto a uno mismo implica aceptarse y comprenderse tal como se es, aceptando la propia forma de pensar y actuar.

La persona que se respeta a sí misma se acepta; para tener autoaceptación es necesario tenerse amor propio. La persona que se quiere se cuida y valora. Al tener integradas todas estas partes en la propia persona tenemos una persona con una autoestima elevada.

Si se toman en cuenta todas estas características y pensamos en la formación de los niños, al infundirle estas herramientas a su persona se están formando niños que van a confiar y van a creer en su persona, van a respetar a los demás y a su entorno y van a defenderse del mundo que les rodea con más armas.

“El modo en que nos relacionamos con nosotros mismos afecta el mundo en que nos relacionamos con los demás, con el mundo que nos rodea, con el universo visible e invisible que constituye nuestro contexto esencial; de la misma forma en que el modo de relacionarnos con los demás y con el mundo afecta la relación que establecemos con nosotros mismos”. (Branden. 2006, p.68).

El primer acto de respetar el sí-mismo es la afirmación de la conciencia: la elección de pensar, de ser consciente, de dirigir la luz indagadora de la conciencia hacia el mundo exterior y hacia nuestro propio ser.

Respetar el sí-mismo es estar dispuesto a pensar de manera independiente, a vivir de acuerdo con nuestra propia mente y a tener el coraje de responder a nuestras propias percepciones.

Respetar el sí-mismo quiere decir estar dispuesto a saber no sólo lo que pensamos, sino también lo que sentimos, lo que queremos, necesitamos, deseamos, lo que nos hace sufrir, sentir miedo o lo que nos irrita, y aceptar nuestro derecho a experimentar esta variedad de sentimientos.

Respetar el sí-mismo tiene que ver con conservar una actitud de autoaceptación: aceptar lo que somos, sin oprimirnos ni castigarnos, sin fingir con respecto a la verdad de nuestro propio ser, ya sea con el fin de engañarnos a nosotros mismos o a cualquier otra persona.

Respetar el sí-mismo es vivir de un modo auténtico, hablar y actuar de acuerdo con nuestras convicciones y sentimientos más íntimos. Respetar el sí-mismo significa negarse a aceptar la culpa inmerecida y hacer todo lo posible por corregir la culpa que podamos haber merecido.

Respetar el sí-mismo quiere decir respetar nuestro derecho a existir, que proviene del conocimiento de que nuestra vida no pertenece a otras personas y de que no estamos aquí en la tierra, para vivir de acuerdo con las expectativas de los demás.

Respetar el sí-mismo es amar a nuestra propia vida, amar nuestras posibilidades de madurar y de experimentar alegría, amar el proceso de descubrir y explorar las potencialidades distintivamente humanas que poseemos. Respetarse a sí mismo requiere enorme independencia, coraje e integridad.

El respeto a sí mismo va de la mano a la voluntad de pensar, de comprender, de permanecer leales a nuestro entendimiento, a luchar a resistir, a perseverar y a conservar

una actitud abierta hacia la vida, algunas veces frente al temor, la desesperación, la confusión y la soledad.

2.2 DESARROLLO DEL CONCEPTO DE SÍ MISMO

“El concepto de sí mismo o autoconcepto se desarrolla continuamente desde la infancia. El crecimiento cognoscitivo que tiene lugar durante la niñez intermedia permite a los niños de menor edad desarrollar conceptos más realistas y complejos de sí mismos y de su propio valor” (Papalia, Wendkos, Duskin.2001, p.550).

En los chicos también crece el entendimiento y control de sus emociones.

Por la etapa en la que está viviendo el niño en edad escolar, sus habilidades cognoscitivas crecen día a día apoyadas por la estimulación que tiene en la escuela, del medio que le rodea, de sus compañeros, así como la que recibe en casa. Todo esto ayuda al niño a ir madurando y creciendo, por lo cual la percepción que tiene del mundo se basa más en la realidad y sus juicios de valor también se acercan más a esta.

El concepto que tenga el niño de su persona va de la mano con la manera en que el niño se va a respetar y valorar.

En el momento del nacimiento el sí-mismo no existe. Lo que existe es la materia prima a partir de la cual se desarrollará el sí-mismo. Un bebé recién nacido no posee aún sentido de la identidad personal; no existe comprensión alguna de la separatividad, al menos no de la manera en que el adulto experimenta esta comprensión.

La primordial tarea de la niñez temprana consiste en el descubrimiento de dónde termina el sí-mismo y dónde comienza el mundo exterior. La segunda parte del proceso de

maduración es la individuación: la adquisición de aquellas habilidades motrices básicas y cognitivas que, junto a un incipiente sentido de la identidad física y personal, representan los cimientos de la autonomía del niño; es decir, la capacidad para el control interior, la autorregulación y la propia responsabilidad.

El papel del respeto a sí mismo para el desarrollo del concepto de sí mismo es primario. Al respetarse el niño no pretenderá ser aquello que no es; sus expectativas sobre su persona serán en base a las capacidades y virtudes que posea.

2.3 EL MANEJO DE LA CULPA EN EL NIÑO

La manera en que se maneja la culpa remonta a las personas a analizar sus acciones y decisiones. El hecho de que un niño desde pequeño tome sus propias decisiones y vaya haciendo conciencia de que ante una decisión existen consecuencias, ese niño irá aprendiendo a respetar sus decisiones acatando la responsabilidad que éstas conlleven.

Los niños deben nivelar la necesidad de lograr metas con las restricciones morales con que pueden impedir alcanzarlas. El conflicto surge del creciente sentido de propósito o intención, que lleva a un niño a planear y a realizar actividades, y del creciente aumento de la conciencia que puede tener acerca de estos planes.

Es de importancia para los niños el juicio que sus padres expresan sobre su competencia. El niño al sentirse amado y respetado, es probable que se sienta bien consigo mismo. De esta manera, el niño se da cuenta de que está creciendo pero sigue siendo pequeño, examinando las cosas que hace, a través del juicio que sus padres le emiten. Los niños aprenden a manejar estos juicios de manera tal que desarrollan la virtud del propósito, el coraje para observar y perseguir metas sin sentirse inhibidos por la culpa.

Si el niño no resuelve de manera conveniente estas situaciones puede convertirse en un adulto que está luchando constantemente por tener éxito o por demostrarlo, o se inhibe y carece de confianza, es demasiado rígido consigo mismo e intolerante. Con las amplias oportunidades para proceder por su cuenta, pero bajo orientación y límites firmes, los niños pueden alcanzar un equilibrio saludable entre la tendencia a hacer demasiado para competir y avanzar; y la tendencia de mantenerse reprimidos y limitados por la culpa.

“La esencia de la culpa radica en el remordimiento de conciencia moral. La culpa siempre contiene la implicación de elección y responsabilidad, independientemente de que seamos o no conscientes de ello. Cuando somos honestos con respecto a nuestros propios sentimientos, respetando al sí mismo, renunciamos a la necesidad de sentirnos culpables”. (Branden. 2006, p.92).

La culpa racional es una evaluación auténtica de alguna acción equivocada, un sentimiento genuino de arrepentimiento y la determinación de efectuar una mejor elección en el futuro. La autocondena es un veredicto dirigido al individuo como tal y contiene una contradicción. Para manejar la culpa se debe reconocer el hecho de que somos nosotros los que cometemos la acción; se admite explícitamente, ante la persona o personas implicadas.

2.4 AUTOESTIMA

A los cuatro años, los niños pueden demostrar que poseen un sentido de su valor como personas, pero es en la niñez intermedia cuando los juicios sobre sí mismos se vuelven más reales, equilibrados y completos, y los expresan con más claridad. La autoestima es un componente importante del autoconcepto, que relaciona los aspectos cognoscitivo, emocional y social de la personalidad. Los niños con alta autoestima tienden a ser alegres, mientras que quienes tienen una autoestima baja tienden a ser depresivos.

La autoestima y la autonomía personal constituyen condiciones indispensables del bienestar humano.

La autoestima es un concepto inherente a una sensación fundamental de eficacia y a un sentido fundamental de mérito, a la idoneidad y a la dignidad en principio. Una elevada autoestima es la suma integrada de confianza en sí mismo y respeto de sí mismo. La confianza en sí mismo es la conciencia que evalúa la eficacia de sus propias operaciones cuando está unida a la tarea de comprender la realidad y desenvolverse en ella. El respeto de sí mismo es el sentimiento de mérito personal.

La autoestima positiva significa sentirse competente para vivir y merecer la felicidad o para expresar lo mismo de un modo un tanto diferente, ser adecuado para la vida y sus exigencias y desafíos. La baja autoestima es sentirse inapropiado para la vida, inadecuado no acerca de un tema o conocimiento; inadecuado como persona, inadecuado en la propia existencia y responder a los desafíos y alegrías de la vida con un sentimiento fundamental de incapacidad y desmerecimiento. Las personas con baja autoestima terminan en compañía de las de su especie; el miedo e inseguridad compartidos reafirman la autoevaluación negativa.

Del mismo modo, si una persona se siente digna de ser amada y merecedora de respeto, tratará bien a los demás y esperará ser bien tratada. Pero si no se siente digna de ser

amada y desmerecedora de respeto; si se le trata con desprecio, lo soportará y creará que ese es su destino. La baja autoestima tiende a generar depresión y ansiedad.

Tener un elevado nivel de confianza en sí mismo y respeto de sí mismo se encuentra íntimamente relacionado con la capacidad de disfrutar y hallar fuentes de satisfacción en nuestra existencia.

El orgullo tiene que ver con el placer más explícitamente consciente que nos producen los logros o acciones específicas que alcanzamos. La autoestima positiva está representada por el “puedo”; el orgullo por el “tengo”. El orgullo es una experiencia positiva al igual que la autoestima.

La voz humana suele ser un indicador profundamente elocuente del nivel de autoestima de un individuo. Las personas que tienen una alta autoestima están dispuestas a hacerse responsables de lo que dicen; por lo tanto, desean ser oídas, por lo tanto, desean ser oídas, por lo que tienden a hablar con claridad, no innecesariamente en voz alta o de una manera agresiva.

La posibilidad de elección es lo que genera la necesidad de autoestima. Y los tipos de elección que hacemos determinan la clase de autoestima que poseemos.

“La autoestima consiste en la suma integrada de confianza en sí misma y respeto de sí mismo” (Baron, Byrne, 1998, p. 114). La necesidad de autoestima, es la necesidad de saber que las elecciones que efectuamos se adecuan a la realidad, a nuestra vida y bienestar. Se trata de la necesidad que sentimos de saber que nos hemos vuelto competentes para vivir.

Los niños a través de su comportamiento van demostrando que tienen un concepto del valor hacia su persona. El juicio de los padres sobre la competencia del niño es una fuente importante para desarrollar la autoestima.

Al irse el niño desarrollando los juicios acerca de sí mismo se vuelven más claros, completos y realistas. El niño que va desarrollando una autoestima equilibrada es capaz de enfrentarse y resolver los retos y las responsabilidades que la vida plantea.

Los niños que se sienten amados y aceptados tal como son, los niños que no se sienten continuamente cuestionados por su valor básico a los ojos de sus padres, poseen una inapreciable ventaja en la formación de una sana autoestima.

Los niños con alta autoestima experimentan una total aceptación de los pensamientos, los sentimientos y el valor de su existencia. Operan en un contexto de límites bien definidos y firmes, si bien justos, razonables y negociables; pero no goza de ilimitada libertad. Por este hecho, el niño experimenta una sensación de inseguridad y forma una base firme para evaluar su comportamiento. Los límites generalmente implican normas elevadas, así como también confianza de que el niño será capaz de alcanzarlas, con la consecuencia de que generalmente lo logrará. Los límites, siempre que sean razonables, dan al niño un sentido de seguridad y estabilidad muy necesario. Los padres sobreprotectores pueden coartar la autoestima en un niño. Si se le están vedados los riesgos y la exploración esenciales para todo buen desarrollo, el niño intuye que es inadecuado para los desafíos normales de la vida, que está inherentemente incapacitado para la supervivencia independiente.

“Los padres que disfrutan de una alta autoestima, se la proveen a su hijo, teniendo en cuenta que el modo en que tratamos a los demás suele reflejar el modo en que nos tratamos a nosotros mismos” (Branden, 2006 p. 48)

La autoestima tiene importancia dentro del respeto a sí mismo ya que al tenerse respeto el niño y teniendo autoestima, aprecia su persona mostrando confianza hacia él. Al alimentar el autoestima del niño se sentirá capaz para vivir la vida y sabrá quién es y el lugar que ocupa en este mundo, y se le está preparando para enfrentar los retos y dificultades que le toquen vivir.

2.4.1. FUENTES DEL AUTOESTIMA

Todos desarrollan autoestima si reciben amor. No basta que los padres sientan amor por sus hijos. Deben saber comunicarlo y hacérselo sentir al niño. En esta etapa de vida por la que cruza el niño, este se concentra en los sentimientos que tiene con respecto a su persona y su valor personal; su autoestima va a empezar a depender menos de la valoración que le den los demás.

Según Erikson, “una determinante importante de la autoestima es la perspectiva que tienen los niños de su capacidad para hacer un trabajo productivo; el tema a resolver en la crisis de la niñez intermedia es el de laboriosidad versus inferioridad” (Papalia, Wendkos, Duskin, 2001 p. 551). La virtud que se desarrolla con la solución exitosa de esta crisis es la competencia, una perspectiva de sí mismo como un ser capaz de dominar destrezas y realizar tareas.

El mayor contribuyente a la autoestima parece ser la cantidad de apoyo social que el niño siente; primero por los padres y compañeros, luego de sus amigos y profesores. Durante la etapa escolar la autoestima se evalúa más por la adquisición de habilidades y de competencia, especialmente en el desempeño escolar, en las relaciones de amistad y en los deportes. Durante estos años la autoestima se ve profundamente afectada por los éxitos y los fracasos en estas tres áreas de la vida del niño.

La autoestima se adquiere. Y una de las maneras en que se obtiene consiste en pensar independientemente cuando quizá no sea tan fácil hacerlo, cuando hasta puede asustar, cuando se está luchando con sentimientos de inseguridad y se elige perseverar de todos modos.

Si se relaciona la propia autoestima con la aprobación de los padres, y el aprecio de la aprobación es el cumplimiento, entonces se terminará persiguiendo la autoestima positiva aceptando la autoestima negativa. No se madura negando o reprimiendo los

sentimientos de dependencia, sino aceptándolos, experimentándolos, para luego dejarlos atrás aprendiendo a escuchar y respetar las propias señales internas (a pesar de la propia persona), y dejándose guiar por las propias conclusiones.

Poseer una sana autoestima no significa ser inmune a las vicisitudes de la vida o al dolor de la lucha. La persona de alta autoestima incluso puede encontrar placer en la lucha, a pesar de todos los sentimientos desagradables que pueden surgir; preserva un punto espiritual que permanece intacto, incluso frente al propio sufrimiento. La persona de alta autoestima acepta un proceso de la lucha como parte de la vida, incluso en los peores momentos de angustia.

El amor puede confundirse con sentimientos de soledad, necesidad, atracción física transitoria, fantasía, realización de deseos, afecto, gratitud, e incluso con el compañerismo del mutuo desprecio. Una persona con alta autoestima tiende a reconocer la diferencia entre el amor auténtico y estar otras condiciones. Muchas personas pueden enamorarse, pero para mantener el amor vivo a través del tiempo, se requiere seguridad en sí mismo y respeto hacia sí mismo. Si se goza de un sentido fundamental de eficacia y valor, y si hay un sentimiento de ser digno de amor como ser humano, se tiene una riqueza emocional en el interior que puede canalizar el amor. Si no hay respeto hacia sí mismo, no hay autovaloración, se tiene muy poco que dar y la apreciación de los otros es como fuente de aprobación o desaprobación.

“Dos retos para la autoestima en los años escolares son: 1) el rendimiento académico y 2) el ser exitoso en las relaciones con los grupos de amigos de la misma edad, ya sea individual o grupalmente. Así como también el ser competente dentro de una actividad deportiva o artística. El impacto de la censura de los amigos el no poder tener amigos o ser rechazado por ellos por sus incapacidades los lastima profundamente en su autoestima” (Díaz, C. 2006, p.54).

2.5. IDENTIDAD DEL YO

Tener una identidad del yo es el estudio de la propia identidad, el percatarse de la continuidad de la identidad personal. Es el darse cuenta del yo como el núcleo de la personalidad.

“Lograr un sentido de la identidad, de la propia irrepetible individualidad personal, conociéndose a si mismo y siendo uno mismo, es sin duda difícil. Este desarrollo se verifica en relación a los cambios y al esfuerzo de síntesis del yo en relación con estos cambios. La identidad se adquiere gradualmente, con muchos obstáculos y algunas personas nunca lograr tener un sentido firme de la identidad” (Baron., Byrne. 1998, p. 70).

El sentido de identidad propia también tiene una parte que es adquirida de agentes externos. Nos identificamos con el nombre que nuestros padres nos ponen (nos dicen eres tal o cuál) pero también con lo que nuestros padres nos dicen que somos (tú eres eso). Se trata de un proceso de identificación que excede un simple hecho cognitivo o de aprendizaje. Es en relación a esto que la identidad tiene que ver siempre con la pertenencia a determinado grupo. Soy en tanto pertenezco a determinado grupo y comparto con otros el ideal común. Otro aspecto ligado a la identidad tiene que ver con el cuerpo y la imagen corporal que se tiene.

Cuanto más claro se tiene quién se es, qué lugar se tiene en el mundo, que se pertenece a una sociedad y la pertenencia de una familia, una persona sabrá respetarse. Y más allá de la pertenencia a un mundo tendrá la pertenencia a sí misma.

2.5.1. AMOR PROPIO

Conforme empieza a tomar forma el sentido de identidad, una nueva autoexperiencia se hace parte del niño: el amor propio. Se manifiesta por los esfuerzos del niño para familiarizarse con lo que le rodea y puede igualarse al orgullo.

El negativismo infantil es una de las manifestaciones más tempranas del amor propio. Conforme los niños se hacen valer efectivamente, desarrollan una autoevaluación positiva. Los niños hacen un gran descubrimiento cuando aprenden a decir no; encuentran un medio para afirmar su ego.

“El amor propio significa sentirse satisfecho por el comportamiento adecuado y por los logros merecidos. Las personas con un amor propio saludable también saben respetar a otras personas. Ellos no necesitan hacer menos a otras personas o jactarse o exagerar sus habilidades o talentos. Ellos no necesitan mucho dinero o poder para sentirse bien con sí mismos”. (Díaz. 2006, p. 74)

Las personas que se respetan y aman a sí mismas consideran que el egoísmo, la falta de autodisciplina, la imprudencia, la cobardía y deshonestidad son incorrectas e indignas. Poseen una fortaleza interna y no permiten que otras personas los usen o manipule. Saben que demostrar paciencia o tolerancia no significa permitir que otros los maltraten.

Las personas con amor propio no se desintegran cuando fracasan. Aceptan sus errores como parte íntegra de la vida. Al ayudar a nuestros niños a fijar metas altas para sí mismos, también les debemos hacer comprender que el fracaso no es vergonzoso cuando han puesto su mejor esfuerzo.

Sin embargo, enseñar a los niños el amor propio no significa elogiarlos por cualquier cosita. También necesitan la crítica constructiva de vez en cuando. Cuando los criticamos, debe ser por la cosas que han hecho, no a ellos personalmente.

El amor propio es un elemento importante para que cualquier persona lleve una vida satisfactoria, la base es la familia. Los padres a través del amor, la aceptación y los cuidados que les proporcionan a los hijos les demuestran lo importante que son para ellos.

Posteriormente conforme se crece, la seguridad, el valor, respeto y satisfacción de uno mismo que es como se le define al amor propio y autoestima, deben estar vinculados con el autoconocimiento. Esto significa saber cuales son tus cualidades y fortalezas pero también tus defectos y debilidades.

“El amor propio significa sentirse satisfecho por el comportamiento adecuado y por los logros merecidos” (Schiler, Bryant, 2003, p.137). Las personas con un amor propio saludable también saben respetar a otras personas. Ellos no necesitan hacer menos a otras personas o jactarse o exagerar sus habilidades o talentos. Ellos no necesitan mucho dinero o poder para sentirse bien con sí mismos.

Las personas con amor propio no se desintegran cuando fracasan. Aceptan sus errores como parte íntegra de la vida. Al ayudar a nuestros niños a fijar metas altas para sí mismos, también les debemos hacer comprender que el fracaso no es vergonzoso cuando han puesto su mejor esfuerzo.

No es tarea fácil valorarse y tenerse amor y respeto. Si se le nutre a un niño en la adquisición de amor a su ser, este niño aprobará la persona en la que se convierte día a día. Al amarse será capaz de dar y recibir ese mismo amor que se tiene. Este niño tendrá un trato cordial y educado con las demás personas; sentirá respeto y admiración hacia los demás y extenderá a otros el valor que sienta hacia sí. Hay que imaginar la clase o tipo de persona que será ese niño cuando sea un adulto.

2.5.2. CONCIENCIA DEL DEBER

Un aspecto significativo del funcionamiento propio es el crecimiento y la operación de la conciencia. Puede considerarse a la conciencia como un indicador interno del bien y el mal en la conducta que se hace activo cuando el comportamiento viola las normas o valores aceptados. Los valores y las normas pueden ser impuestos por otros e imponerse mediante castigos o premios, o pueden originarse del yo desarrollado. La conciencia que está formada con base a un código externo es denominado por Allport (citado por Dicaprio, 1995), como la conciencia del “deber”, en tanto que la que resulta de un código propio totalmente desarrollado es la conciencia del “haber de”.

“La conciencia del deber es una conciencia temprana que se siente como imperativos inexplicables regidos por el temor a la autoridad. La conciencia del haber de es una conciencia madura; su función es autorregular la propia persona basada en la autoimagen en evolución; es el estilo de vida preferida y valores estimados como un sentido de orgullo o de insatisfacción con uno mismo” (López, 2002, p.92).

El yo es un aspecto completo de la personalidad, que evoluciona gradual mente y ejerce cada vez mayor influencia en nuestra conducta. Si se ha desarrollado normalmente en el adulto, es la fuente principal interna o subjetiva del comportamiento. Generalmente no se experimenta, a menos que algo ande mal. Sin embargo, n solo acto puede comprender todas las diversa autoexperiencias. En circunstancias especiales, como estrés mental o sufrimiento físico, se experimenta el yo en una forma muy aguda.

Respetarse a sí mismo es parte del valor del respeto. Es innegable que un niño al paso de los años va desarrollando esa conciencia del “deber” y al mismo tiempo le surge la del “haber de”.Se necesita del otro para interactuar y aprender los valores para de ahí, ir tomando conciencia sobre la aplicación de los valores que en lo personal sean mejores pensando en la propia persona y en los demás.

2. 6. NECESIDAD DE ESTIMA

De la misma forma que tenemos necesidades asociadas a nuestra constitución orgánica, tenemos necesidades asociadas a nuestra constitución psicológica. Las necesidades de estima pueden subdividirse en dos clases según Dicaprio (1995): 1) las que se refieren al amor propio, al respeto a sí mismo, la estimación propia y la autoevaluación; y 2) las que se refieren al respeto de otros: reputación, condición, éxito social, fama, gloria y otras parecidas.

Antes de lograr un nivel de estar envuelto orgullosamente en nuestras actividades, buscamos el respeto y la seguridad de otros en el sentido de que valemos. La falta de satisfacción de la necesidad de respeto, reputación o adulación por parte de otros puede producir trastornos muy difundidos en la personalidad. La forma más frecuente de trastorno es un sentido de inferioridad, de ser diferente a otros, de que no encaja. La persona experimente un sentimiento de culpa o de vergüenza.

Todas las personas normales tienen necesidad o deseo de una evaluación estable, firmemente basada y alta, de su personalidad; necesitan del auto-respeto y del aprecio de los otros. Estas necesidades llevan, por una parte, a un deseo de fuerza, realización, suficiencia, dominio, competencia, confianza, independencia y libertad, y, por otra, a un deseo de reputación, prestigio, dominación, reconocimiento, importancia o apreciación.

La satisfacción de estas necesidades conduce a sentimientos de autoconfianza, de ser útil y necesario. Pero la frustración de las mismas produce sentimientos de inferioridad, debilidad, o impotencia, que, a su vez, dan lugar a reacciones desanimadoras e incluso compensatorias o neuróticas.

Todo niño tiene el deseo natural de que le vean, le oigan, le comprendan y le traten adecuadamente. Esto es la visibilidad psicológica, dentro del contexto de la intensidad. El dolor, por parte de los niños de sentirse invisibles en el hogar, constituye el núcleo de

sus problemas del desarrollo, de sus inseguridades y la sensación de incapacidad en sus relaciones de adultos. El niño que percibe invisibilidad en los primeros años de vida y que se siente seriamente frustrado con respecto a otras necesidades básicas (contacto físico, afecto, respeto, reconocimiento, amor o confianza en sus fuerzas), se encuentra atrapado en un universo que no sólo resulta doloroso, sino aterrador. El niño prácticamente no tiene medios para comprender su sufrimiento, lo cual hace que éste sea más difícil de soportar. Además de experimentar dolor, el niño se siente indefenso.

La necesidad de estima en el niño se desarrolla de manera natural al igual que las necesidades que por instinto todos los seres humanos tenemos. Para que el niño logre confianza en sí mismo, se sienta querido por otros y que se le valora, se le debe cubrir en esa necesidad de estima. De este modo, esta necesidad refuerza el desarrollo del respeto a sí mismo ya que al ser cubierta el niño es reconocido, se siente seguro y aceptado, se sabe importante dentro del núcleo familiar y que es útil en el mismo y para otros.

2.7. NECESIDADES HUMANAS

Fromm (citado por Dicaprio, 1995), plantea cinco necesidades humanas. Plantea estas partiendo de la naturaleza del ser humano.

Ser humano significa tener una constitución específica, con necesidades específicas y problemas específicos que resolver. Somos diferentes a cualquier otra criatura en el mundo. Somos extraños porque no estamos ligados a la naturaleza por instintos. Dependemos de una herencia cultural, costumbres, valores, pero están cambiando rápidamente; por lo tanto, muchos de nosotros estamos en un estado de confusión. Dependemos de nuestras habilidades para razonar correctamente, para desarrollar habilidades y para amar en forma productiva como el mejor medio para enfrentar los problemas relacionados con ser humanos. Si no satisfacemos nuestras necesidades

específicamente humanas en forma adecuada, sufrimos fuertes impedimentos psicológicos y físicos. Estas necesidades, según Fromm (citado por Dicaprio, 1995), son: relaciones, trascendencia, raíces, sentido de identidad y una estructura.

Para el fin de esta propuesta se retoma el sentido de identidad que está íntimamente relacionado al respeto que una persona tiene a sí misma.

2.7.1 SENTIDO DE IDENTIDAD

Todas las personas tienen la necesidad de identificar su lugar en el mundo y de tener papeles apropiados por los cuales se perciban a sí mismas y sean percibidas por otros.

La cuarta necesidad del hombre es la de tener un sentido de identidad, de poder decir “yo”; de aludirse a sí mismo como él mismo. No tener sentido del yo en realidad equivale a la locura. Puede el hombre tener este sentido de identidad, en un nivel preindividual, identificándose con la tribu, con su clase, con su familia, por medio de la conformidad con la manera de vivir y las ideas de la mayoría. O bien puede, en un nivel más elevado de desarrollo, desplegar su propia individualidad, sus propios poderes humanos, y de esta manera sentirse el verdadero sujeto de sus actos, sus pensamientos, sus sentimientos. Entonces puede realmente decir “yo soy”, sin necesidad de anuencia o aprobación.

Desarrollar el sentido de identidad de la manera más positiva hace que las personas tengan un conocimiento más certero de su propia persona. Entre más se conoce alguien se le facilita ser quien es y su respeto hacia sí mismo es mayor. Al difundir el respeto hacia sí mismo en un niño se aporta a su vida un puente para que en el desarrollo de su crecimiento individual vaya reconociendo la persona que quiere ser.

2.8. PAPEL DEL AMOR: AMOR PRODUCTIVO.

Si se pudiera revelar la lucha más básica más personal que se tiene, probablemente sería el deseo de ser parte de una relación amorosa íntima. “El amor es potencialmente el poder más grande en la tierra” (Dicaprio, 1995, p. 423)

Por virtud de ser humanos, experimentamos una pérdida de armonía y unidad con la naturaleza. Estamos separados, somos extraños en nuestro mundo. Dependemos fuertemente de nuestro apoyo cultural para tener estabilidad, como las tradiciones, costumbres, valores y prácticas, pero éstas han ido cambiando rápidamente en años recientes; así, hemos perdido nuestro punto de apoyo y ha aumentado nuestro sentimiento de alineación.

a) Amor productivo (amor fraternal y amor de sí mismo).

La descripción de Fromm (citado por Dicaprio, 1995) del amor productivo se asemeja a la idea de un intenso agrado. Las cualidades que componen la atracción física y psicológica son meramente precondiciones que pueden establecer la escena para formar una relación de amor. El amor productivo no es una cualidad misteriosa que brota en una persona cuando el objeto apropiado está presente y disponible; debe haber ciertas actividades, es decir: 1) querer, 2) responsabilidad, 3) respeto y, 4) conocimiento de uno al otro.

El amor fraternal forma parte del amor productivo y se traduce como tener cariño por, responsabilidad por, respeto por y conocimiento de otro ser humano; un amor entre iguales (por hermanos, amigos, compañeros). De igual manera el amor de sí mismo (amor del yo) también forma parte del amor productivo y no se entiende como egoísmo o ni como narcisismo. El amor por uno mismo está conectado en forma inseparable al amor por otro ser. El amor por uno mismo es un requisito previo del amor fraternal (“Ama a tu prójimo como a ti mismo”).

El papel del amor en la vida de cualquiera esta ligado al respeto a uno mismo. Si te quieres te respetas. El amor a uno mismo nos hace inherentes al que tenemos a lado, enfrente o atrás; el amor y la capacidad de amar en cada persona se ve reflejada en el momento y la manera de relacionarse con los otros.

3. DESARROLLO DE LAS RELACIONES EN EL NIÑO

Un niño aprende de la relación que tiene cada día con cada uno de sus compañeros tanto dentro como fuera del salón de clases; la escuela tiene un papel fundamental para que esto suceda. Dentro de la familia de igual manera el niño aprende de la relación padre-hijo, madre-hijo, hermano(s)-hermano; y es en este núcleo donde el niño tiene sus primeras relaciones. Lo que va aprendiendo en casa lo va aplicando fuera de ésta.

3.1. EL NIÑO EN LA FAMILIA

Los niños en edad escolar pasan más tiempo fuera de casa que antes, pero el hogar y las personas que viven allí siguen siendo la parte central de su mundo. Los niños pasan mucho más tiempo con sus compañeros. Sin embargo, contar los minutos y las horas puede ser decepcionante. Muchos padres siguen brindando un gran apoyo, amor y relacionándose con sus hijos, y estas relaciones son las más importantes en la vida de los pequeños.

El ambiente en el hogar de un niño tiene dos componentes importantes. Está la estructura de la familia: si hay dos padres o uno, o si alguien más está educando al hijo.

Luego está la atmósfera de la familia a nivel económico, social y psicológico. Ambos factores se han visto afectados por los cambios en la vida familiar.

“Por lo general los niños se desempeñan mejor en la escuela y tienen menos problemas emocionales y de comportamiento cuando pasan su niñez en una familia intacta, con ambos padres y una buena manera como los padres se relacionan y tu habilidad para crear una atmósfera favorable afecta el ajuste de los niños más que su estado civil” (Papalia, Wendkos, Duskin, 2001, p.576).

Es necesario ubicar al niño en la familia ya que es aquí en donde el niño va a tener la mayor carga de información sobre el aprender a respetarse a sí mismo. De la relación con los padres, con los hermanos o con las personas que viva y se relacione dentro del hogar, el niño va a ir reforzando sus herramientas personales para enfrentar el mundo y así poner en práctica el respeto.

3.1.1 ATMOSFERA FAMILIAR

Los factores de influencia más importantes en el ambiente de la familia para el desarrollo de un niño proceden del interior del hogar: si cuenta con apoyo o si el ambiente es conflictivo, y si la familia tiene o no suficiente dinero. A menudo, estas dos facetas de la atmósfera de la familia están interrelacionadas.

“Que los padres sean amorosos, que al dar apoyo a sus hijos lo disfruten y disfruten el tiempo que comparten con ellos; que la madre tenga la posibilidad de educarlos de modo que los hijos se sientan bien consigo mismos y con respecto a sus padres, da al niño una atmósfera familiar armoniosa” (Díaz, 2006, p.149).

El ejemplo es un gran pilar para la educación de un niño. Todo aquello que los padres le enseñen al niño a través del ejemplo, el niño lo va absorber como una esponjita y dependiendo de lo que vea así actuará fuera de casa. La escuela por ser uno de los lugares en los que el niño pasa más tiempo, es en donde refleja muchas de las situaciones del hogar y del tipo de trato que éste recibe en el.

Para ir adquiriendo el respeto a sí mismo se debe mostrar al niño una atmósfera en la familia que propicie las condiciones para que el niño se sienta motivado a respetar su persona. Al darse respeto los padres como pareja y manteniendo una relación de respeto hacia los hijos, el niño aprende que respetarse y respetar a los demás ayuda a crear un ambiente sano de convivencia.

3.1.2. ASPECTOS RELACIONADOS CON EL ESTILO DE PATERNIDAD: CORREGULACION Y DISCIPLINA

A medida que la vida de los niños cambia, sucede lo mismo con los problemas entre ellos y sus padres, y la manera de resolverlos. Durante la niñez, el control del comportamiento se desplaza gradualmente de los padres al hijo. En tanto un niño de preescolar adquiere autocontrol y autorregulación, se reduce la necesidad resupervisión constante; no obstante, hasta la adolescencia o inclusive más tarde es cuando a muchos jóvenes se les permite decidir a qué hora llegar o cómo gastar su dinero.

“El padre y la madre imponen las normas, ellos corrigen y castigan o premian. Pero el padre es el que tiene la última palabra, en él reside la responsabilidad económica y social y moral de la familia” (Farné, Sebellico, Antonielli, 1987, p.303).

.

En el manejo de la disciplina por parte de los padres hacia los hijos está implícito el respeto de los padres a los hijos y de los hijos a los padres. Cada persona que integra la

familia tiene un lugar que amerita el respeto hacia su ser; de esta manera si se forja un ambiente de respeto en el que el niño se respeta a sí mismo; el manejo de la autoridad por ambas partes se hace posible de manera optima.

3.2 EL NIÑO EN EL GRUPO DE LOS COMPAÑEROS

Los bebés son conscientes de las demás personas, y los niños de preescolar comienzan a hacer amigos, pero es hasta la niñez intermedia que el grupo de compañeros tiene su propia razón de ser. Los grupos se forman de manera natural entre los niños que viven cerca o que van a la misma escuela; por consiguiente, el grupo de compañeros suele estar integrado por los niños del mismo grupo étnico o racial y con un nivel socioeconómico similar.

Compañero significa “igual”; los niños que juegan juntos suelen tener casi la misma edad, aunque un grupo de compañeros de juego del mismo vecindario puede incluir varias edades. Un rango de edades amplio establece diferencias, no sólo de tamaño, sino de intereses y de niveles de habilidad.

Los niños de cinco, seis y siete años se sienten emocionados por ir a la escuela y por sus nuevas responsabilidades. Sus padres todavía son las personas más importantes en sus vidas.

Los niños de edad escolar piensan en ellos mismos hasta que tienen siete u ocho años. Juegan bien en grupos, pero pueden necesitar un tiempo para jugar solos. Muchos niños tienen su mejor amigo y un enemigo también. Prefieren jugar con compañeros del mismo sexo. Por lo general se queja uno del otro. Esto sucede por dos razones (Farné, Sebellico, Antonielli, 1987, p.318): primero, para ayudarse a sí mismos a entender las reglas y segundo, para atraer la atención de un adulto. A esta edad, a los niños no les

gusta ser criticados y no les gusta fracasar. Es mejor que los niños compitan consigo mismos en lugar de competir con otros niños. Ellos pueden ayudar con pequeñas tareas en casa. Tienen una fuerte necesidad de cariño y atención de sus padres. Ellos comienzan a darle importancia a los sentimientos y necesidades de otras personas. Disfrutan cuidando y jugando con niños menores. Para ellos " lo bueno" y " lo malo," son aquellas cosas que los padres y los maestros aprueban o desaprueban. Empiezan a entender el concepto de moralidad y honradez. Empiezan a desarrollar un buen sentido de humor y disfrutan rimas, canciones y adivinanzas sin sentido. Se disgustan cuando su comportamiento o trabajo escolar es criticado o ignorado.

Al pasar el niño suficiente tiempo del día en la escuela, ésta se vuelve un escenario importante en donde el niño puede ensayar todo lo que va aprendiendo en casa. Es con los compañeritos con quien interactúa y aprende a defenderse, ensaya las relaciones sociales, aprende reglas con ellos y las aplican dentro del juego o la interacción. La interacción con otros niños los lleva a que se fijen en la conducta del otro y en su propia conducta, llevándolo a pensar sobre las acciones que comete. La convivencia diaria con otros niños los acerca en lo que se refiere al ensayo de las relaciones, a tratar de tener relaciones de respeto hacia el otro buscando el respeto hacia la propia persona también.

3.2.1 INFLUENCIA DEL GRUPO DE LOS COMPAÑEROS

Los niños se benefician de diferentes maneras al interactuar con sus compañeros: desarrollan destrezas necesarias para su sociabilización y para intimar con otras personas, y alcanzan un sentido de pertenencia. Están motivados para cumplir sus metas y lograr un sentido de identidad. Aprenden destrezas de liderazgo y comunicación, cooperación, roles y reglas.

A medida que los niños comienzan a desprenderse de la influencia paterna, el grupo de compañeros abre nuevas perspectivas y los libera para hacer juicios independientes. Poner a prueba los valores que previamente aceptaron sin cuestionamientos frente a los que tienen sus compañeros les ayuda a decidir cuáles mantener y cuáles descartar. El grupo de compañeros ayuda a los más jóvenes a formarse una opinión de sí mismos. Al compararse con otras personas de su edad, los niños obtienen una medida más real de sus capacidades. “El grupo de compañeros ayuda a los niños a aprender cómo desenvolverse en sociedad, cómo ajustar sus necesidades y deseos a los de los demás, cuándo ceder y cuándo mantenerse firmes. Este grupo también ofrece apoyo emocional; es alentador para los niños descubrir que no están solos al albergar pensamientos que podrían ofender a un adulto” (Papalia, Wendkos, Duskin, 2001, p. 576).

El afán de hacerse valer empuja a los chicos a reunirse con los de su misma edad que comparten sus intereses y preferencias. Los chicos sienten necesidad de camaradería o necesidad de unión para realiza actividades y gustos comunes, como juegos y deportes. Las chicas en cambio tienen un deseo de amistad, unirse a alguien, aunque esta amistad se basa todavía en lo exterior.

Los niños se preocupan de las opiniones y el juicio. Empiezan a depender más de los otros, disfrutan de la compañía sino también para la auto validación y para recibir consejos. Una razón de esta dependencia es que las relaciones con los pares, involucran a compañeros que tienen que aprender a negociar, compartir, asumir un compromiso y defender sus puntos de vista como iguales. Los niños aprenden lecciones de otros niños que los adultos no pueden enseñar.

3.3 LAS EMOCIONES Y SU CONTROL.

Es de importancia fundamental el papel de los padres para la vida del niño: le dan amor, lo protegen, lo reconfortan y lo complementan. Estos importantes personajes con los que el niño está en contacto casi continuo representan el primer modelo de identificación, cuyos efectos no se agotan al crecer el pequeño sino que siguen actuando durante años posteriores.

A medida que pasa el tiempo, las personas que rodean al niño son cada vez más numerosas y de cada una él puede siempre “absorber” algo: están los hermanos y los amigos, los maestros y el director de la escuela, pero también están el médico, el futbolista, el héroe de la televisión y el de los cuentos, los cuales son personajes fascinantes y llenos de prestigio, es decir, modelos con los que él quisiera identificarse.

“La personalidad se constituye con base en una larga serie de identificaciones; en ciertos aspectos, la persona se parecerá a los maestros que ha admirado y respetado, a los héroes que ha conocido al leer sus biografías o al ver una película; entre otros aspectos se parecerá al sacerdote, al médico, al deportista o a otras personas importantes de su comunidad. Dado que procede de tan numerosas fuentes, su personalidad será una organización compleja y única” (Farné, Sebellico, Antonielli, 1987, p.300)

Ahora el niño ya no es tan pequeño y a partir de los seis años logra actuar menos impulsivamente y controla mejor sus emociones. Ya no expresa su cólera tirando los juguetes por el suelo, pateando, gritando y agrediendo; si tiene miedo, no corre a esconderse en brazos de la madre; si tiene celos, no los muestra con agresiones ni con actitudes negativas. La maduración emocional lo lleva poco a poco a dominar estos impulsos y a saber encarar en forma más adecuada los problemas de la vida cotidiana.

El desarrollo emocional es un proceso que destaca en esta etapa del crecimiento del niño pero que naturalmente no termina a esta edad sino que, de otra manera, continúa durante la adolescencia y hasta la edad adulta.

Es de importancia que el desarrollo afectivo de un niño se dé de una manera positiva. Al sentirse amado y aceptado y que se le permite mostrar las emociones, el niño se siente respetado. Al sentir el respeto de los padres, hermanos y otras personas sabe que merece ese respeto y lo hace saber a los demás. Cuando se le hace saber al otro que esperamos respeto de su parte es porque partimos del respeto que sentimos hacia nuestra persona.

3.4 EL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA MORAL

Al identificarse con sus padres el niño absorbe también los modelos morales y comienza a formar su propia conciencia. Pero es obvio que esa evolución es muy lenta y pasa por diferentes etapas: no podemos pretender que un ser carente de moral se convierta de golpe en un ciudadano ejemplar.

Hay dos formas de saber hasta qué punto se ha desarrollado en el niño la conciencia moral: una consiste en observar su comportamiento en varios momentos del día (cuando está con la familia, en la escuela o jugando con sus amigos); la otra consiste en hacerle preguntas directas. Piaget como es mencionado en el artículo, fue uno de los primeros psicólogos que utilizaron esta segunda forma. Por ejemplo, mientras platicaba con niños de distintas edades preguntaba por qué no había de decir mentiras y por qué no es justo hacer trampas al jugar, o bien les pedía que dieran su opinión después de haberles contado un cuento, tal como aquel que la madre le da el pedazo de pastel más grande al hijo más obediente. Los resultados que Piaget obtuvo tienen una importancia fundamental porque nos permiten apreciar cómo evoluciona la conciencia moral del niño.

La conciencia moral es aquello que contiene las normas y reglas en el niño, que va adquiriendo del vivir diario dependiendo del momento histórico-cultural que vive y el grupo social al que pertenezca, que le dotaran de ideales y valores de carácter general y universal. De aquí se desprende que, una persona al tener conciencia moral tiene el poder de elección entre las cosas que quiera o deba hacer, teniendo una conciencia de lo que implica sus decisiones y siendo responsable de lo que conlleven las mismas. Al darse cuenta un niño de que las cosas que va haciendo pueden afectar a otros o de alguna manera a sí mismo, debe decidir si lo hace o no lo hace a sabiendas de lo que pueda suceder. El niño que tiene esta conciencia y que acata la consecuencia de lo cometido, respeta su decisión. No es necesario que decida cosas difíciles; el simple hecho de decir entre qué sabor de helado va a pedir y tener la opción de probar un nuevo helado (que no sabe si será de su agrado o no), al escoger la madre le dice “si no te gusta el sabor de tu helado, no hay cambios. Decide si de veras quieres probar ese sabor porque ya no habrá otro por hoy...”; y ante una situación tan “simple”, el niño toma una decisión y se hace responsable por la misma.

3.4.1 LOS NIVELES DE CONCIENCIA MORAL

Estos niveles de conciencia son clasificados por Farné, Sebellico, Antonielli:

a) Nivel premoral.

Primera etapa. La decisión del individuo en esta etapa del desarrollo de la conciencia moral obedece al castigo y al deseo de evitar comprometerse. Soslaya las discusiones y sigue las reglas de quienes considera como sus superiores: para él “el más fuerte tiene la razón”.

Segunda etapa. La tendencia del individuo en esta etapa consiste en satisfacer sus propias necesidades. Considera que son “buenas” todas las acciones que implican obtener alguna ventaja; su lema es: “Yo te doy esto si tú me das aquello”. Adopta una postura utilitarista.

b) Nivel de moral ligada al conformismo.

Tercera etapa. La decisión depende de lo que uno cree que esperan de nosotros los padres o la sociedad. En esta etapa, el individuo hace suyos los valores de los demás y ayuda al prójimo porque desea complacer y ser aceptado; por tanto, forma una imagen de sí mismo como “buen niño” o como “gran persona adulta”.

Cuarta etapa. La decisión depende del dictamen de la autoridad constituida. En esta etapa, el individuo considera que las reglas y los deberes, a los que se atiene rigurosamente, son necesarios para mantener el orden social; su conclusión es siempre: “Porque lo dice el alguacil”, o “Porque ésas son las reglas”.

c) Nivel de la moral ligada a los principios aceptados libremente.

Quinta etapa. La decisión obedece a modelos personales que se consideran válidos aun en el caso de que la trasgresión estuviera justificada. En esta etapa, el individuo considera que las reglas quizá puedan ser arbitrarias en ocasiones, pero que en última instancia lo que cuenta es el bienestar de la mayoría; para él, “el fin no justifica los medios”.

Sexta etapa. La decisión obedece a principios bien asimilados y considerados como válidos; se basan en la voluntad de mantener buenas relaciones entre los hombres y subrayan la confianza y el respeto recíprocos. En esta etapa, el individuo considera que cada uno de sus principios pueden exigir una desviación de las reglas; su lema es: “Haz a los demás lo que quieras que te hagan a ti”. (Farné, Sebellico, Antonielli, 1987, p.310).

4. LOS VALORES

Los valores “son aquellos méritos o utilidades que tienen los actos humanos para tener una vida mejor” (Fernández, 2005, p.2).

En cierta medida, los valores median los actos del ser humano encaminándolos hacia la promoción de las buenas acciones. Es de suma importancia recuperar y fomentar, principalmente en la niñez, los valores que los harán ser mejores personas, los humanizarán y concientizarán de la responsabilidad que tenemos para con nuestros semejantes y para el entorno que nos rodea.

A través de diferentes épocas, grandes pensadores han resaltado la importancia que tienen los valores para el desarrollo de las sociedades. En ésta época que nos atañe es notoria la carencia de valores así como la carencia del valor del respeto hacia los demás y hacia la propia persona; hecho que se ve reflejado en la conflictiva social que nos rodea.

“Los valores dan un lineamiento al ser humano para tener una sana convivencia con las personas que le rodean, sean cercanas o ajenas a éste. Vivir con respeto da a las personas la facultad para el reconocimiento, aprecio y valoración de las cualidades de los demás y sus derechos. Los valores deben ser reconocidos como el foco central para lograr que las personas se comprometan con un propósito más elevado en la vida”. (López, 2002, p.204).

En lo que a esta propuesta se refiere, el respeto no es sólo hacia las leyes o la actuación de las personas. También tiene que ver con la autoridad como sucede con los hijos y sus padres o los alumnos con sus maestros. El respeto ayuda a mantener la convivencia con las demás personas, se basa en unas normas de diferentes sociedades e instituciones. El respeto como valor, hace un papel muy importante en nuestras vidas.

Existe una frase popular que dice: "No le hagas a los demás lo que no quieres que te hagan a ti", y eso es muy cierto... para poder recibir respeto también debes darlo antes para que te hagas merecedor de él. El respeto es reconocer, apreciar y valorar a mi persona, así como a los demás y a mi entorno. El respeto es reconocer en sí mismo y en los demás sus derechos y virtudes con dignidad dándoles a cada quien su valor.

4.1 DEFINICIÓN

Crear en el desenfrenado mundo actual, plagado de problemas, no es tarea fácil. La familia, los amigos, la escuela, los medios de comunicación y el exceso de fuentes diversas transmiten informaciones contradictorias y presentan a los niños un mundo en apariencia fragmentado y, a veces, amenazador.

Los valores influyen de manera decisiva en nuestra existencia; son nuestra autodefinición como personas; guían decisiones que tomamos y configuran la naturaleza misma de nuestro ser.

“La clarificación de valores es una acción consciente y sistemática del educador, que tiene como objeto estimular el proceso de valoración de los niños para facilitar la toma de conciencia de los valores, creencia y opciones vitales y su responsabilidad y compromiso con ellos”.(Los valores en educación básica, 1999. p. 62)

Un valor no es simplemente una preferencia, sino una preferencia en la que se cree y que se considera justificada ya sea moralmente, como fruto de un razonamiento o como consecuencia de un juicio estético. Es un conjunto de principios derivados de experiencias pasadas, que han sido analizadas en función de su moralidad. Estos principios permiten al individuo actuar, durante un período de tiempo por él

determinado, con prontitud, de manera previsible y metódica, con plena conciencia de las consecuencias de sus actos y con una sensación interior de corrección.

“Los valores se eligen libremente. Un valor es auténtico cuando la conducta es sancionada por él y no mediante penas coactivas externas. Un valor no es un mero vocablo aislado, sino una abreviatura de una relación trilateral, que engloba: aquello que se prefiere, lo cual implica así mismo aquello que se desecha; una persona que prefiere y deshecha (discrimina); y el contexto en el que se desarrolla dicha actividad”. (Schmeckes, 2004, p.128)

Un valor representa algo importante en la existencia humana. Los valores guían la conducta humana y trabajan a partir de un proceso de valoración. La selección de un valor se da en tres partes (Schmeckes, 2004, p.142):

a) Selección.

- Se elige libremente un valor.
- Se elige un valor entre una serie de alternativas.
- Se elige un valor tras una detenida reflexión sobre las consecuencias de cada alternativa.

b) Apreciación

- Se aprecia un valor. La persona está satisfecha de su elección.
- Se aprecia un valor lo suficiente como para afirmarlo en público. La persona está lo bastante orgullosa de un valor como para manifestarlo abiertamente y no muestra ningún deseo de ocultarlo.

c) Actuación.

- Se pone en práctica un valor, no sólo se habla de él.
- Se pone en práctica un valor de forma constante. Es una línea de conducta.

La clarificación de valores es un proceso que ayuda a los niños a tener una visión crítica de sus vidas, metas, sentimientos, intereses y experiencias, con el objeto de descubrir cuáles son sus valores. Esto ayuda a conocerse y a definirse. La clarificación de valores ofrece a los niños un procedimiento para analizar sus vidas, asumir la responsabilidad de su comportamiento, articular valores definidos y actuar de acuerdo con ellos.

La necesidad de contar con un sistema estructurado para tomar decisiones no conoce límite de edad. Aunque los niños tienen menos oportunidades de tomar decisiones que los adultos, cada día se enfrentan a preguntas como: ¿cómo voy a comportarme? ¿Con quién quiero llevarme? ¿a qué voy a jugar? ¿A quién quiero imitar?

Sus valores cambian continuamente, y es necesario examinarlos y clarificarlos a medida que se van planteando cuestiones como quién so, quién seré, qué cambios experimento.

Los niños necesitan aprender a ser tolerantes con los estilos de vida y los valores de las demás personas. El proceso de clarificación es imprescindible para que los niños sepan manejar los valores y las tomas de decisiones a medida que crecen.

“El valor en términos filosóficos, es el significado o interés que despierta en nosotros un objeto. Ese algo que provoca en una persona admiración, simpatía, atracción o interés, es lo que llamamos valor. Los valores están ligados a lo existente, son cualidades que poseen los seres humanos; están realizados, encarnados en los seres, pero son distintos en ellos. La persona es quien configura el valor, es la medida del valor. Viene a decir: el valor está en función de mi gusto, mi me agrada o no”. (Valero, 1998, p.20)

El valor es relativo. Está en función de nuestra inclinación, interés o gusto. Está también en función de nuestras inclinaciones, apetitos, deseos e intereses.

4.1.1 CARACTERES DE LOS VALORES

El valor sólo se hace válido cuando es valorado por el hombre. El hombre es quien detecta los caracteres de los valores (Valero, 1998, p.37):

1. Polaridad: Todo valor tiene su opuesto. Toda cualidad positiva de valor se corresponde con una cualidad negativa.
2. Jerarquía: Los valores se distinguen unos de otros y así es como podemos formar una escala que difícilmente será válida para todos.
3. Pregnancia: Todo valor aceptado provoca agrado y admiración. El grado depende de la sensibilidad apreciativa del sujeto y de la categoría del valor de que se trate. Los valores mueven la voluntad, arrastran, tienen potencia de atracción.

4.1.2 ESCALA DE VALORES

Una escala de valores depende del concepto mismo que se tenga de hombre, de la ideología o mentalidad que se posea.

Existen diferentes tipos de valores (Valero, 1998, p.21):

- Teórico: manifiesta una verdadera pasión por los conocimientos por la verdad.
- Estético: motivado intensamente por lo artístico, por la belleza.
- Religioso: privan en él los valores espirituales.

- Social: está evocado a los demás, es altruista.
- Económico: es pragmatista, valora lo productivo, lo útil.
- Político: tiene inclinación acentuada hacia el poder, al gobierno del mundo. Suele ser autoritario.

4.2 PROCESO DE VALORIZACIÓN

Los valores son los que dan dolorido a la vida, los que permiten definir al hombre, los que imprimen dirección a nuestras vidas. Los valores no se imponen, se proponen; de esta manera hablamos de un proceso de educación de los valores.

“El proceso correcto sería: - proposición, -búsqueda, -descubrimiento, -captación, -captación, -optación, -organización, -adhesión, -compromiso, -realización, -proyección”. (Valero, 1998. p.64)

“Para lograr un completo aprendizaje de los valores, se necesita también de la interiorización de los valores. El proceso de interiorización suele ser este: 1) Percepción del valor. Es difícil entusiasmarse por un valor si se le desconoce. 2) Aceptación o valoración. 3) Organización de los valores. 4) Adaptación de un valor como norma de vida”. (Valero, 1998. p.70)

Los valores no son innatos. El niño tiene una predisposición favorable para aceptar los valores que se le proponen, pero éstos no los adquiere precipitadamente, de golpe, sino que se produce un proceso.

El proceso de valoración el niño dista mucho de este objetivo, tampoco obedece a un azar incontrolado. El niño acepta los valores que no ha captado, y los acepta porque se los ofrecen los padres, los educadores o el medio ambiente y los adopta como si fuesen

propios. Así pues, si al niño se le ofrecen antivalores los puede aceptar como buenos; he aquí la gran responsabilidad de quienes están educando los valores en el niño (padres, maestros, sociedad).

Un elemento clave para la educación en los valores es la afectividad. Que el niño se vea amado, que experimente confianza y seguridad. Los padres son el elemento más fuerte de tal forma que el niño hace suyos los valores que le han propuestos sus padres. Si el niño no se siente amado le costará ser autónomo cuando sea mayor.

4.3 TRANSMISIÓN DE VALORES

Los valores son elementos centrales en el sistema de creencias de las personas y están relacionados con estados ideales de vida que responden a nuestras necesidades como seres humanos, proporcionándonos criterios para evaluar a los otros, a los acontecimientos tanto como a nosotros mismos. Es así que los valores nos orientan en la vida, nos hacen comprender y estimar a los demás, pero también se relacionan con imagen que vamos construyendo de nosotros mismos.

La familia muestra a sus miembros lo que espera de ellos teniendo en cuenta lo que se ve como deseable y valioso en la sociedad. En la familia se aportan los cimientos sobre los cuales un niño va a formar su sistema de valores. Los padres son los maestros que le darán las bases para la elección de aquello que lo hará funcional ante la sociedad y la vida.

Tanto en casa como en la escuela existe la ardua tarea de cultivar y educar a los niños en un ambiente provisto de valores. Siendo la escuela una extensión de casa, cuando las escuelas se limitan a impartir conocimiento, olvidando el cultivo de valores, traicionan

su misión como centro educativo. Sin la adopción y práctica de determinados valores es imposible llegar a la realización de una personalidad íntegra, madura, coherente.

“Es importante tener en cuenta que los valores no se enseñan como cualquier materia escolar; estos deben vivirse día a día. Los niños necesitan modelos a seguir, ser educados por medio del respeto a su persona, a su libertad, autonomía y en un ambiente de amor”. (Díaz, 2006. p 25)

Educación requiere de algo más que un buen deseo; se necesita saber los cómo, cuándo y para qué. Luego de saberlos hay que aplicarlos y a veces resultará que para esta aplicación no estamos bien entrenados, sino más bien fuera de forma.

“La escuela no podrá dar lo que a los padres les toca dar. La escuela complementa pero no sustituye la labor formativa que se da en casa” (Valenzuela, 2004, p. 12). Con el educar de los niños al crecer serán hombres y mujeres de bien y de provecho, buenos ciudadanos, madres y padres y, en suma, serán felices. Para lograr eso no bastan los ocasionales coscorriones o nalgadas, ni los suaves azotes. Se trata de llegar al núcleo de la mente del hijo y sembrar allí, de mover su corazón y su querer, de enseñarle a mover sus pies, brazos y manos para que solo o en compañía camine hacia su perfección humana o excelencia personal y ayude a la de otros.

Educación es formar la dimensión moral del desarrollo de los hijos, conformando sus principios o criterios rectores frente a la vida y los requerimientos de la existencia humana.

Son valores legítimos aquellos que aluden a la perfección de un aspecto del ser humano sin deteriorar otras capacidades ni yendo contra la armonía del conjunto.

“La ventaja de usar los valores como sistema educativo es que llaman a hacer el bien, sin implicar la amenaza. Los valores humanos son ideales de perfección humana. La perfección humana es el desarrollo tan cabal y completo como sea posible en todas las

capacidades contenidas, en su ser individual y social, que lo lleven a su perfección, es decir a su plenitud y por ello a ser feliz” (Aula práctica primaria. 2004, p. 18).

Al formar un niño en valores, el niño será sincero, generoso, ordenado y al ir creciendo será capaz de elegir metas y responsabilizarse de sus actos y su vida. Un niño así formado es una persona que sabe en dónde está el bien, lo elige como meta y se esfuerza en obtenerlo, tomando en cuenta también el de los demás. Será un humano libre y responsable; sabrá qué es lo que quiere y cómo lograrlo, considerando en cuenta sus posibles consecuencias, buenas o malas, para sí y para los demás, respondiendo de sus decisiones y de sus actos, por lo que si se equivoca, estará dispuesto a rectificar.

Si bien la escuela es la formadora del conocimiento de los niños y se encarga de desarrollar virtudes en un niño y así mismo le transmite ciertos valores, la familia es en donde el niño tiene una formación sobre la persona que es. Y es en estas dos instancias en donde el niño aprende y pone en práctica el respeto a sí mismo; es aquí a través de lo que le transmiten padres, hermanos, compañeros y maestros en donde reafirma el respeto y la manera de respetar su persona.

4.3.1 VALORES EN LA FAMILIA

“La familia es un pilar importante de la vida de cada ser humano, es el sostén vivo que lleva a cada individuo a desarrollarse en forma positiva y el cual lo alimenta para facilitar su adaptación al medio social en el que aprenderá a relacionarse; así mismo, la familia va a posibilitar u obstaculizar a cada niño de las herramientas necesarias para adaptarse a la sociedad con la que interactúa cotidianamente” (Valenzuela, 2004. p. 27).

Los primeros años son muy importantes para el desarrollo de los niños pues de eso depende en gran parte lo que será de su futuro, y es también en esta edad donde inicia el aprendizaje de valores, los que perciben en su hogar posteriormente los van a reflejar en

el entorno escolar; por tal motivo es innegable que las bases que se logren sembrar en los pequeños a esta edad, van a repercutir en su futuro.

Es de importancia mencionar que la situación socioeconómica actual, obliga en gran medida a los padres a pasar mucho tiempo fuera de casa por sus trabajos, lo que limita el tiempo que pueden compartir con los hijos. Esta realidad no puede ser cambiada pero tampoco imposibilita a los padres a brindar el tiempo necesario a sus hijos.

Convivencia, diálogo, familia y escuela forman una unidad: no podemos dejar de aprender aunque queramos, como tampoco de enseñar por mucho que lo deseemos. Aprendemos por imitación e intercambio, y esto se agudiza todavía más en el niño, cuya prosperidad es prácticamente total e ilimitada.

El niño imita a los adultos pero también a sus iguales. Lo que ven, lo hacen o lo quieren; lo que oyen, lo repiten. Gestos, movimientos de las manos, expresión facial, todo lo que proviene del modelo adulto es celosamente copiado por el infante.

Permitir a los niños salirse siempre con la suya puede llevarlos a no sentir ninguna responsabilidad por sus actos. Cuanto más claros tengan los límites desde pequeños, menos problemas padecerán después. Esperar a que el niño comprenda la importancia de la disciplina para someterse a ella, constituye una equivocación; pues cuanto mayores son los niños tanto más complicado resulta poner límites a su conducta conflictiva.

El ejemplo es una fuerza primordial para educar en valores. Es el hogar en el que aprendemos lo que somos, aunque no sólo ahí. Cuando el hogar no funciona, lo demás no funciona. Hacer hogar requiere el concurso de todos sus componentes, especialmente de los padres. Haciendo trabajo en equipo todos deben poner de su parte: respetar a la familia como grupo y a cada persona con su libertad y autoridad. Ser fiel a los compromisos en el rol que se vive (padre, madre, hijo, hermano); manifestando el amor y la confianza. Estar dispuesto al diálogo comprensivo. Practicar el arte de criticar y de motivar; aceptando los defectos y las faltas de los otros hasta con buen humor. Procurar

la reconciliación cuando haya ofensa por cualquiera de las partes. Ayudar a la familia en las tareas. Desde la propia familia comienza la ayuda hacia los demás.

“El padre y la madre son las piedras angulares en el hogar. El modelo de educación que se vive, influye en el modelo que se aplica para enseñar” (Schiler, Bryant, 2003. p. 15). En el momento de educar quien educa siente una natural inclinación a educar a su propia imagen, por considerar que la propia sabiduría ha de ser también la de los hijos, y que las propias experiencias son válidas incluso para ellos. Al tomar el papel de educador, la memoria de la propia educación ayuda a ponerse en lugar del otro, pensando en el alumno que uno mismo fue; de este modo se tiene mayor paciencia con los procesos ajenos.

El respeto en la familia implica aprender a conocer cuando algo no es nuestro para no hacer uso del decir las cosas como son, sin temor al regaño actuar de acuerdo a nuestras decisiones sin ofender a los demás. Respetar a los demás en relación con sus sentimientos.

4.3.2 VALORES EN LA ESCUELA

Siempre que se habla de educación implica hablar forzosamente sobre valores. Desde 1821, se consideró a la educación como un derecho de todos los mexicanos, y fue en este tiempo cuando se estableció que debía ser integral; es decir, que debía formar al alumno en los aspectos intelectual, moral y físico, además de que debía ser cívica, pública y universal.

En 1979 en los programas de educación se consideró que “la educación formal debería promover el desenvolvimiento de todas las capacidades del niño, respetando su

individualidad por medio de una estimulación fundamentada, sistemática, organizada, graduada e intencionada”. (Los valores en educación básica, 1999, p.22).

La política educativa nacional propone los valores que la escuela debe formar en cada uno de los niveles educativos, con relación a la promoción de la justicia, de la igualdad de los individuos, así como propiciar el conocimiento de los derechos humanos y el respeto de los mismos. También busca infundir el conocimiento y la práctica de la democracia como sistema de vida que permita a todos participar de igual forma en el mejoramiento económico, social y cultural.

Los programas de educación se han enfocado en la promoción de valores en el sentido que manifiestan su preocupación en que los niños se apropien de valores y principios necesarios para la vida en comunidad, actuando con base en el respeto a los derechos de los demás; el ejercicio de responsabilidades; la justicia y la tolerancia; el reconocimiento y aprecio a la diversidad de género; lingüística, cultural y étnica.

“Educar a una persona es enseñarla a usar bien su libertad y a ser corresponsable de sus actos. Los buenos pedagogos, como los buenos padres, son los que enseñan pasito a pasito” (Schiler, Bryant, 2003, p. 43).

Cuando el adulto es juez, el niño se retrae y no comparte sus sentimientos. La opinión de alguien más sobre la propia persona afecta el propio valor como ser humano. Todas las personas tienen un valor absoluto, aunque haga cosas malas. En las relaciones interpersonales adecuadas hay reconocimiento y respeto recíproco. El primer ejemplo de la capacidad dialógica y de respeto debe partir del adulto.

No se forjan valores de cualquier modo, en cualquier momento ni en cualquier sitio. Es primordial un buen lugar y un momento adecuados. Crear un clima propicio, acogedor, de respeto por el otro, de interés, sencillez y confianza favorece la transmisión de valores. Pero no solo se prepara el ámbito exterior, también el interior relajándolo ya que eso suele hacer falta.

“El aprendizaje de los valores exige tiempo, tiempo y más tiempo; presencia, cercanía, acompañamiento, dedicación, abnegación. Escuchar exige dedicación, así como cierta habilidad. Ante todo hay que reconocer al niño; sus problemas no son tonterías para él y lo serán por lo menos hasta que haya tenido la oportunidad de contar su preocupación” (Los valores en educación básica. 1999, p. 31).

El aprendizaje y la forja del carácter no caen del cielo, ni se producen de la noche a la mañana. El cambio de comportamiento no se da sin el cambio de actitud, pero tratándose de los valores no hay impacto sin el cambio de comportamiento.

4.4 EL RESPETO

Vivir en sociedad nos hace reflexionar sobre el valor del respeto, pero con éste viene la diferencia de ideas y la tolerancia. Hablar de respeto es hablar de los demás. Es establecer hasta donde llegan mis posibilidades de hacer o no hacer, y dónde comienzan las posibilidades de los demás. El respeto es la base de toda convivencia en sociedad. Las leyes y reglamentos establecen las reglas básicas de lo que debemos respetar.

Sin embargo, el respeto no es solo hacia las leyes o la actuación de las personas. También tienen que ver con la autoridad como sucede con los hijos y sus padres o los alumnos con sus maestros. El respeto también es una forma de reconocimiento, de aprecio y de valoración de las cualidades de los demás, ya sea por su conocimiento, experiencia o valor como personas.

El respeto, como la honestidad y la responsabilidad son valores fundamentales para hacer posibles las relaciones de convivencia y comunicación eficaz entre las personas ya

que son condiciones indispensables para el surgimiento de la confianza en las comunidades sociales.

El respeto es aceptar y comprender tal y como son los demás; su forma de pensar aunque no sea igual a la nuestra, aunque según nosotros están equivocados, pero ¿quién puede asegurarlo? porque para nosotros están bien los que están de acuerdo con nosotros; si no lo están creemos que ellos están mal, en su forma de pensar, pero ¿quién asegura que nosotros somos los portadores de la verdad? hay que aprender a respetar y aceptar la forma de ser y pensar de los demás.

Una forma de desarrollar el respeto es (Programa para la promoción del respeto, Gob. De Nuevo León):

- a) Reconoce y promueve los derechos de los demás sin distinción de edad, sexo ni clases.
- b) Utiliza la empatía para comprender y aceptar a todos.
- c) Se respeta a sí mismo y por ello no acepta lo que le puede dañar física, mental y espiritualmente.
- d) Acepta y cumple las leyes y normas que establece nuestra sociedad.
- e) Agradece a otras personas lo que hacen por ella.

Los niños también son personas, y por tanto merecen respeto. ¿Cómo perciben intuitivamente los más pequeños la noción de respeto? En actos tan sencillo como cuando se llama a su puerta y se pide permiso para entrar al cuarto. En tales gestos perciben el respeto a sus posesiones, su espacio y su persona.

El niño necesita tiempo para sí mismo, aunque sea un rato cada día para reflexionar sobre sus experiencias, para manejar aquellas que sean confusas o molestas, o simplemente para jugar sus juguetes.

Nada genera más desconfianza que poner en boca de los demás lo que nos fue confiado como un santuario. También los niños sienten la divulgación del secreto que nos confiaron como una vulneración de la relación de la confianza.

Respetar no consiste en “dejar actuar”, en no impedir el desarrollo de los comportamiento nocivos, pues cuando son malos hay que censurarlos, aunque sin menospreciar a la persona. Respetar no es transigir con todo, ya que educar es ayudar a fomentar lo bueno y a erradicar lo malo, pero no a costa de carecer de reglas ni de normas. Ninguna enseñanza ni crianza pueden dejar de ser regladas de ningún modo.

Las normas se traducen como contratos solemnes firmados y rubricados entre mayores y menores. Las reglas se establecen con el niño, haciendo que él mismo participe en la afirmación y redacción de las mismas. A los niños más grandes se les recuerda que él mismo colaboró en la redacción y aceptación de las mismas. Lograr la autodisciplina implica aprender a fijarse metas para sí mismo, a decidir los pasos requeridos para alcanzarlas y trabajar consecuentemente en ello.

La falta de concentración de un niño pequeño y su falta de voluntad, se ven reflejadas en su impaciencia e inconstancia. Para establecer reglas con un niño es preciso partir de los intereses del pequeño, permitiendo que interrumpa para contar sus vivencias. Si el niño ya es más grandecito no debe interrumpir en cualquier momento, pues ya habrá aprendido a tener paciencia.

Enseñar a los hijos el respeto es indispensable para una vida familiar armónica, y para su desenvolvimiento en sociedad, pero ¿Cómo se enseña? Actúa o deja actuar procurando no perjudicar ni dejar de beneficiarse a sí mismo ni a los demás, de acuerdo con sus derechos, su condición y sus circunstancias.

Al hablar del respeto es importante, en primer lugar, distinguir entre el respeto que debemos a todos los demás y el respeto que debemos a cada uno, de acuerdo con su condición y con las circunstancias. La primera nos lleva, a una actitud abierta de

comprensión y de aceptación. La segunda nos dirige a unas actuaciones concretas, de acuerdo con los factores implícitos en cada una de las relaciones humanas. Se puede ver con claridad si se considera la relación entre hijos y padres. En esta relación las cualidades personales de los padres sólo poseen un valor secundario en la motivación del respeto que se les debe. Principalmente, los padres merecen el respeto de sus hijos como autores de la vida y educadores. Se considera que el desarrollo es virtud en distintos tipos de relación: la relación con los amigos, los compañeros y los demás en general y la relación padres-hijos.

El desarrollo de la virtud del respeto en cuanto se refiere a la relación de los hijos con los amigos y con los demás, en general, dependerá en gran parte, de su edad. Es evidente que, antes de descubrir su intimidad, el hijo respetará a los amigos de un modo diferente de cuando ya en la adolescencia, reconoce otros aspectos de su personalidad.

Los niños pequeños tendrán que aprender respetar a sus hermanos, a sus amigos, etc., principalmente en lo que se refiere a sus posesiones tangibles y a su afectividad. Los demás tienen el derecho de hacer uso de sus propias posesiones y de ceder este derecho, cuando ellos quieran, aunque se trata de que desarrollen la virtud de la generosidad a la vez. Lo que un niño no puede hacer es robar ni hacer uso de cosas que pertenecen a los demás sin autorización. Sin embargo, hace falta reconocer el disgusto que se puede causar a otra persona para que el niño se dé cuenta del por qué de estas cosas. Es lógico que esté atraído por las posesiones ajenas y, además, con su sentido de justicia poco desarrollado puede pensar que es injusto que otra persona tenga algo que él quiere poseer. No aprovechar de los bienes ajenos supone desarrollar la virtud de la fortaleza; saber superar los impulsos egoístas que puedan tener. Por eso, parece sensato establecer un equilibrio en la familia entre posesiones compartidas entre todos y posesiones personales. A veces, los padres pretenden que todo lo que poseen los niños esté disponible para el uso de todos. En este caso, por lo menos, están desaprovechando una ocasión para desarrollar el respeto en sus hijos.

Los hijos no sólo tienen que aprender a reconocer lo que significa ser dueño de algo, sino también apreciar las consecuencias que puede tener afectivamente en esa persona si no le reconocen como dueño. Según el niño será conveniente insistir más en el concepto de propiedad o en el de la reacción afectiva que puede provocar en la otra persona. La finalidad que se está buscando en la educación de los hijos pequeños es que piensen en las consecuencias de sus actos antes de realizarlos porque se dan cuenta de que otras personas van a ser afectadas.

4.4.1 DEFINICIONES DE RESPETO

El respeto es la base fundamental para una convivencia sana y pacífica entre los miembros de una sociedad. Para practicarlo es preciso tener una clara noción de los derechos fundamentales de cada persona, entre los que se destaca en primer lugar el derecho a la vida, además de otros tan importantes como el derecho a disfrutar de su libertad, suponer de sus pertenencias o proteger su intimidad, por sólo mencionar algunos entre muchos derechos sin los cuales es imposible vivir con orgullo y dignidad.

El respeto abarca todas las esferas de la vida, empezando por el que nos debemos a nosotros mismos y a todos nuestros semejantes, hasta el que le debemos al medio ambiente, a los seres vivos y a la naturaleza en general, sin olvidar el respeto a las leyes, a las normas sociales, a la memoria de los antepasados y al lugar en que se nace.

El respeto es aceptar y comprender tal y como son los demás, aceptar y comprender su forma de pensar aunque no sea igual que la nuestra.

“Respeto es reconocer, apreciar y valorar a mi persona, así como a los demás, y a mi entorno. Es establecer hasta dónde llegan mis posibilidades de hacer o no hacer, como base de toda convivencia en sociedad” (Schmeckes, 2004, p.66)

El respeto es reconocer en sí y en los demás sus derechos y virtudes con dignidad, dándoles a cada quién su valor. Esta igualdad exige un trato atento y respetuoso hacia todos. El respeto se convierte en una condición de equidad y justicia, donde la convivencia pacífica se logra sólo si consideramos que este valor es una condición para vivir en paz con las personas que nos rodean.

“Respeto es el reconocimiento del valor inherente y los derechos innatos de los individuos y de la sociedad” (David, 1996, p.245)

Consideración que se debe tener a uno mismo y a los demás, como enaltecer a la familia, casa, comunidad, escuela, el país, etc. Necesitamos corresponder a las atenciones que nos brindan otros, su opinión y forma de pensar. Valorar el esfuerzo propio y el de los demás. Si nos respetamos, respetamos a los demás y nuestro entorno, seremos mejores personas.

Respetamos a la gente cuando la apreciamos, admiramos y la tenemos particularmente en alta estima. Cuando somos condescendientes con otros y los tratamos con cortesía, les mostramos respeto. Nuestro respeto por los individuos puede tener un efecto profundo en nosotros; las personas que admiramos sirven como modelos para posteriormente moldear nuestras propias vidas.

Para ser respetuosos hay que tratar a los demás con la misma consideración que nos gustaría ser tratados. Valorando y protegiendo todo aquello que nos produce admiración.

La falta de respeto es propia de las personas desconsideradas y egoístas, insensibles en alto grado al entorno social. Es tal su indiferencia o su ignorancia con respecto a quienes viven a su alrededor, que se pasan por alto las más elementales normas de convivencia, como si no las conocieran; o lo que es peor, conociéndolas y haciendo alarde de que les tienen sin cuidado. Quienes así obran causan un daño considerable a la sociedad y a los

individuos en particular, pues pisotean su divinidad y su derecho a ser tenidos en cuenta y respetados.

CAPITULO II. TALLER PARA LA PROMOCION DEL RESPETO A SI MISMO EN NIÑOS ESCOLARES DIRIGIDO A PADRES.

1. OBJETIVOS

GENERAL:

Difundir a los padres con hijos en edad escolar información sobre la etapa que están cruzando sus niños, así como las ventajas que tiene el hecho de infundir en sus hijos el respeto a sí mismos.

ESPECÍFICOS:

- 1) Los padres determinan la importancia que tiene que los niños se respeten a sí mismos.
- 2) Promover que los padres a través de su ejemplo eduquen al niño en un ambiente de respeto para que pueda aprender a respetarse.
- 3) Los padres hacen conciencia del respeto que tienen a su propia persona.
- 4) Facilitar la información a los padres sobre lo que está sucediendo con sus hijos a nivel psicosocial y el impacto que genera en éstos todos los cambios que comienzan a vivir.
- 5) Ampliar el panorama de los padres sobre la educación hacia sus hijos para que tengan una pauta y valoren la calidad de vida que ofrecen a sus hijos a nivel emocional, personal y familiar.

1.1 INDICACIONES GENERALES PARA EL TALLER.

El taller es una propuesta para impartir en escuelas primarias públicas y privadas. Tras la aceptación del taller se convocará a los padres por medio de la dirección de la escuela para trabajar con el taller.

El taller está diseñado para un grupo de 30 padres de familia con hijos en nivel primaria para la promoción del respeto a sí mismos en sus hijos, facilitando la información para que los padres tengan un punto de referencia sobre la importancia que tiene el hecho de que su hijo se respete.

El taller se impartirá por un Licenciado en Psicología que será llamado facilitador.

La duración del taller será de diez semanas, teniendo una sesión por semana que durará una hora y media.

En el taller se abordarán los temas como el desarrollo del niño, los valores, el respeto y el respeto a sí mismo.

La exposición de los temas será dirigida por el facilitador en participación con los padres para un mejor aprovechamiento del taller. Tras terminar el trabajo se hará una evaluación del proceso.

1.2. ACTIVIDADES

1.2.1. SESIÓN UNO. DESARROLLO DEL NIÑO EN LA INFANCIA INTERMEDIA

1.2.1.1 DESCRIPCIÓN GENERAL DE LAS ACTIVIDADES

- Presentación.
- Técnica grupal: “La ventana”.
- Plática: “Desarrollo social del niño en la infancia intermedia”.

Temas:

- a) Desarrollo social del niño en la infancia intermedia.
- b) Desarrollo social del niño desde el punto de vista de Piaget.
- c) Taxonomía de Piaget.

1.2.1.2 DESCRIPCIÓN DE ESPECÍFICA DE LAS ACTIVIDADES

a) Objetivo general.

- Difundir los aspectos generales sobre el desarrollo social del niño en la infancia intermedia.

b) Objetivos particulares.

- Difundir a los padres lo que sucede con sus hijos en la etapa de la vida que está viviendo.
- Conocer los aspectos generales del desarrollo social del niño en la infancia intermedia.

c) Formato de sesión

Se hará la presentación de los padres y con los padres. Para romperle hielo se hará la dinámica “La ventana” que permitirá conocer un poco más a los integrantes del grupo. Al término de la dinámica se expondrá el tema, promoviendo la participación de los padres. Al finalizar el tema se llegará a conclusiones.

d) Tema de discusión.

Explicación profunda del desarrollo social del niño en la edad intermedia.

e) Técnica grupal.

Dinámica: “La ventana”. (ANEXO 1, p.92):

Objetivo: romper el hielo y generar un ambiente de armonía.

Material: hoja con una ventana.

Duración: de 20 a 30 minutos.

Procedimiento:

Se les pedirá a los padres que hagan un círculo. Se les entregará una hoja con una ventana con cuatro divisiones, en cada división pondrán lo que son, cómo son, lo que les gusta y lo que no les gusta. Cuando todos hayan terminado cada uno expondrá ante los compañeros lo que escribió en su hoja. Al finalizar la dinámica se harán comentarios.

1.2.2. SESION DOS. DESARROLLO EN LA INFANCIA INTERMEDIA

1.2.2.1. DESCRIPCIÓN GENERAL DE ACTIVIDADES

- Retroalimentación de la sesión pasada.
- Técnica grupal: “¿Quién fui? ¿Quién soy?”
- Plática: “Etapas de desarrollo en la infancia intermedia”

Temas:

- a) Desarrollo físico.
- b) Desarrollo psicosexual.
- Conclusiones.

1.2.2.2. DESCRIPCIÓN ESPECÍFICA DE ACTIVIDADES

a) Objetivo general:

Analizar la etapa de la infancia intermedia.

b) Objetivos particulares:

- Difundir a los papás el conocimiento de lo que ocurre en las etapa de la infancia intermedia en cuanto al desarrollo físico y psicosexual, en el niño.
- Fomentar el análisis sobre las características que acontecen en la etapa de desarrollo en la infancia intermedia.

c) Formato de sesión:

La sesión comenzará con una retroalimentación de lo visto y analizado. En seguida de esto, se hará la dinámica “¿quién fui? ¿quién soy?”. Al término de la dinámica, se iniciará con el tema a tratar, promoviendo la participación de los padres. Al finalizar la dinámica, se llegará a conclusiones.

d) Tema de discusión:

Explicación profunda de las etapas del desarrollo físico y psicosexual de la infancia intermedia, promoviendo la participación de los padres.

e) Técnica grupal

Dinámica: ¿Quién fui? ¿Quién soy? (ANEXO 2, p.93):

Objetivo: Concientizar a los padres sobre cómo fueron en la niñez y cómo son ahora.

Material: Hoja en blanco y lapiceros.

Duración: 20 a 30 minutos.

Procedimiento:

Se les pedirá a los padres que hagan un círculo. Se les entregará una hoja tamaño carta en blanco, en ella pondrán cómo fue su infancia y cómo son ahora, dificultades y alegrías. Al terminar se compartirán las experiencias al grupo. Por último se llegará a conclusiones.

1.2.3. SESION TRES. EL DESARROLLO COGNITIVO EN LA INFANCIA INTERMEDIA

1.2.3.1. DESCRIPCIÓN GENERAL DE ACTIVIDADES

- Retroalimentación de la sesión pasada.
- Plática: “El desarrollo cognitivo en la infancia intermedia”.

Temas:

- a) Desarrollo cognitivo.
- b) Desarrollo moral.

c) El niño en la escuela.

- Conclusiones.

1.1.3.2. DESCRIPCION ESPECÍFICA DE ACTIVIDADES

a) Objetivo general:

Analizar el desarrollo cognitivo, el desarrollo moral y al niño en la escuela.

b) Objetivos particulares:

- Difundir a los padres el conocimiento de lo que ocurre con el desarrollo cognitivo del niño en esta etapa.

- Fomentar el análisis sobre las características de la etapa de desarrollo en la infancia intermedia.

c) Formato de sesión:

La sesión comenzará con la retroalimentación de la sesión anterior; seguido a esto se iniciará el tema a tratar, promoviendo la participación de los padres de familia. Al término del tema, se hará una conclusión del tema revisado en la sesión.

d) Tema de discusión (ANEXO 3, p. 95):

Se dará una explicación profunda del desarrollo cognitivo, el desarrollo moral y del desarrollo del niño en la escuela, promoviendo la participación de los papás.

Al término de la sesión se darán las conclusiones.

1.2.4. SESIÓN CUATRO. LOS VALORES

1.2.4.1. DESCRIPCIÓN GENERAL DE ACTIVIDADES

- Retroalimentación de la sesión anterior.
- Técnica grupal: “Quiero”
- Plática: Los valores.

Temas:

- a) Los valores.
- b) Valores en el ambiente familiar y en la escuela.

- Conclusiones.

1.2.4.2 DESCRIPCIÓN ESPECÍFICA DE ACTIVIDADES

a) Objetivo general:

- Difundir a los papás información sobre los valores, los valores en el ambiente familiar y los valores en la escuela.

b) Objetivos particulares:

- Conocer la definición de valor y lo que implica.
- Revisar la importancia de los valores en el ambiente familiar.
- Explorar los valores en el ámbito escolar.
- Analizar la vivencia de los valores en el hogar y la escuela.

c) Formato de sesión:

La sesión comenzará con una retroalimentación de la sesión anterior, posteriormente, se realizará la técnica grupal. Al término de la técnica, se iniciará con el

tema a revisar, promoviendo la participación de los padres de familia. Al finalizar la plática se llegará a conclusiones.

d) Tema de discusión:

Explicación de las definiciones de valor, cómo se conforman y la vivencia de valores en el ambiente familiar y escolar.

e) Técnica grupal:

Cuento: “Quiero”. (ANEXO 4, p.99).

Objetivo: Que los padres piensen sobre la manera en que se relacionan con otras personas.

Material: lectura del cuento.

Duración: 20 a 30 minutos.

Procedimiento:

Se les pedirá a los papás que se ponga cómodos para la lectura de un cuento y que lo escuche y lo analicen para comentarlo después de la lectura.

1.2.5 SESIÓN CINCO. EL RESPETO COMO VALOR

1.2.5.1 DESCRIPCIÓN GENERAL DE LAS ACTIVIDADES

- Retroalimentación de la sesión pasada.
- Plática: “El respeto como valor”
- Discusión del tema.
- Conclusiones.

1.2.5.2 DESCRIPCIÓN ESPECÍFICA DE ACTIVIDADES

a) Objetivo general:

Reconocer el respeto como un valor.

b) Objetivos particulares:

- El respeto como un valor.
- Conocer lo implica el valor del respeto.

c) Formato de sesión:

La sesión comenzará con una retroalimentación de la sesión anterior, seguida de la exposición del tema a tratar. Al finalizar el tema se armarán grupos de trabajo para analizar lo visto en el tema y sacar conclusiones de grupo.

d) Tema de discusión (ANEXO 5, p.102):

Se explicará de manera profunda el valor como un respeto y lo que implica este valor, promoviendo la participación de los padres de familia.

e) Discusión del tema:

Se armarán pequeños grupos de padres para el análisis de lo que se revisó en el tema y enseguida de 20 minutos, se compartirá de manera grupal lo que los papás concluyeron.

1.2.6 SESIÓN SEIS. EL RESPETO A SÍ MISMO PARTE UNO.

1.2.6.1. DESCRIPCIÓN GENERAL DE ACTIVIDADES

- Retroalimentación de la sesión pasada.
- Plática: Qué es el respeto a sí mismo.

Temas:

- Definición de respeto a sí mismo.
- En qué consiste el respeto a sí mismo.
- Conclusiones.

1.2.6.2. DESCRIPCIÓN ESPECÍFICA DE ACTIVIDADES

a) Objetivo general:

Difundir a los papás de qué se trata respetarse a sí mismo.

b) Objetivos particulares:

- Conocer qué es el respeto a sí mismo.
- Conocer en qué consiste el respeto a sí mismo.

c) Formato de sesión:

La sesión comenzará con una retroalimentación de la sesión anterior. Seguido a esto, se iniciará con los temas a tratar. Al término de la plática se darán conclusiones.

d) Tema de discusión (ANEXO6, p.103):

Se explicará a profundidad qué es el respeto a sí mismo y en que consiste.

Al término de la plática se llegará a conclusiones grupales.

1.2.7 SESIÓN SIETE. EL RESPETO A SÍ MISMO PARTE DOS.

1.2.7.1. DESCRIPCIÓN GENERAL DE ACTIVIDADES

- Retroalimentación de la sesión pasada.
- Plática: El respeto a sí mismo parte dos.

Tema:

- Elementos que componen al respeto a sí mismo
- Conclusiones.

1.2.7.2. DESCRIPCIÓN ESPECÍFICA DE ACTIVIDADES

a) Objetivo general:

Difundir en los papás el conocimiento sobre los elementos que componen al respeto a sí mismo.

b) Objetivos particulares:

- Conocer los elementos del respeto a sí mismo.
- Conocer cómo se da el respeto a sí mismo en un niño.

c) Formato de sesión:

La sesión iniciará con la retroalimentación de la sesión anterior; posteriormente se iniciará con el tema a tratar. Al término de la exposición del tema se llegará a conclusiones grupales.

d) Tema de discusión (ANEXO 6, p.103):

Exposición amplia sobre cada uno de los componentes del respeto a sí mismo y el proceso de formación del respeto a sí mismo.

Para las conclusiones grupales se formará un círculo y los padres compartirán su opinión sobre el tema visto.

1.2.8. SESION OCHO. EL RESPETO A SÍ MISMO PARTE TRES.

1.2.8.1. DESCRIPCIÓN GENERAL DE ACTIVIDADES

- Retroalimentación de la sesión pasada.
- Plática: El respeto a sí mismo parte tres.

Temas:

- Cómo inculcar el respeto a sí mismo.
- Educación y respeto a sí mismo.

- Conclusiones.

1.2.8.2. DESCRIPCIÓN ESPECÍFICA DE ACITIVIDADES

a) Objetivo general:

Difundir a los padres cómo inculcar el respeto a sí mismos en sus hijos.

b) Objetivos particulares:

- Promover las formas de inculcar el respeto a sí mismo a un niño.
- Motivar a los papás para que enseñen a sus hijos a respetarse a sí mismos.

c) Formato de sesión:

La sesión iniciará con la retroalimentación de la sesión pasada. Después de esto se iniciará la exposición del tema a tratar. Se les pedirá a los papás que anoten y analicen lo que para ellos es importante que su hijo entienda y aprenda cómo respetarse a sí mismo para que lo analicen en casa.

d) Tema de discusión (ANEXO 6, p.103):

Exposición profunda sobre cómo inculcar el respeto a sí mismo en el niño, promoviendo la participación y el análisis de los padres.

1.2.9. SESIÓN NUEVE. RECAPITULACIÓN DEL TALLER

1.2.9.1. DESCRIPCIÓN GENERAL DE ACTIVIDADES

- Retroalimentación de la sesión pasada.
- Recapitulación del taller.
- Conclusiones.

1.2.9.2. DESCRIPCIÓN ESPECÍFICA DE ACTIVIDADES

a) Objetivo general:

La participación por parte de los padres de familia para llegar a conclusiones sobre lo visto en todo el taller.

b) Objetivos particulares:

- Conseguir que los padres rescaten la información que les parezca más importante y que les vaya a servir sobre todo lo visto en el taller.
- Los padres llegan a la conclusión de qué manera van a trabajar con sus hijos el respeto hacia sí mismos y qué compromiso harán con sus hijos.

c) Formato de sesión:

La sesión comenzará con la retroalimentación de la sesión pasada y en seguida se formarán equipos para que cada uno a manera de resumen exponga las conclusiones que sacan sobre los temas vistos durante el taller.

Las conclusiones se darán de manera general por el facilitador.

1.2.10. SESIÓN DIEZ. CIERRE

1.2.10.1. DESCRIPCIÓN GENERAL DE ACTIVIDADES

- Técnica grupal: “Érase una vez...”
- Cierre del taller.
- Técnica grupal: “Agradecimientos”

1.2.10.2. DESCRIPCIÓN ESPECÍFICA DE ACTIVIDADES

a) Objetivo general:

Promover la conciencia en los padres de la importancia que tiene que sus hijos se respeten a sí mismos.

b) Objetivos particulares:

- Conseguir que a los padres hayan aprendido sobre la importancia del respeto a sí mismos.
- Motivar a los padres a que lleven a la práctica lo aprendido en el taller en sus vidas y en las de sus hijos.

c) Formato de sesión:

Al inicio de la sesión se formará un círculo y así se permanecerá en toda la sesión. La sesión comenzará con la técnica grupal “érase una vez...” para dejar a los padres con un pensamiento a analizar. Seguida a esta actividad se hará el cierre del taller de tal manera que los padres expresarán cómo se quedan con la experiencia del taller y si fue o no de su agrado, así como qué enseñanza le deja para su persona. Al terminar esto, se iniciará con la técnica grupal “agradecimientos” por parte de todo el grupo.

CAPITULO III. CONCLUSIONES

El respeto a sí mismo es un aspecto fundamental de desarrollar en las personas a cualquier edad. Un niño tiene la capacidad de aprender todo lo que su entorno le está enseñando, de este modo es fundamental que sea en la casa en donde el niño empiece a desarrollar el respeto a su persona.

El niño que logre tener más respeto a sí mismo será un niño que tendrá mayor seguridad de quién es y del lugar que ocupa en este mundo. De igual forma el niño que se respete, respetará a los demás y a su entorno, pero también exigirá igual respeto a su persona a los que le rodean.

Si se crían niños que aprendan a respetarse, tendremos en un futuro adultos que respetaran sus ideales, así como normas y reglas establecidas. Si se logra eso, se tendrán personas que se relacionaran de mejor manera en sociedad y que se responsabilizarán de cada decisión que tomen.

De esta manera, para poder enseñar a los niños a tenerse respeto, quererse y valorarse, se tendrá que empezar por poner un buen ejemplo en casa. Los padres tienen la oportunidad de hacer una pequeña revisión de manera informal, sobre su propio desarrollo tanto personal como de pareja y así comenzar con la labor de concientizarse primero ellos de la importancia que tiene el respetarse a uno mismo, para así comenzar a cultivar en sus hijos este respeto. De igual forma los papás habrán encontrado una ventana para reflexionar de manera personal y quizá para llegar a un análisis profundo de manera profesional y personal.

Si la escuela tiene que continuar con parte de la educación de un niño, que mejor forma que haciéndolo en conjunto con los padres, y proporcionándoles a los padres una educación para el bien de sus hijos y de ellos mismo.

En la infancia intermedia los niños logran mayor competencia en todas las áreas. Crecen más, aumentan de peso y fuerza, y adquieren las destrezas motrices necesarias para participar en los juegos y deportes organizados. Se desarrollan los principales progresos en el pensamiento lógico y creativo, juicios morales, memoria y destrezas de lectoescritura. Las diferencias individuales se hacen más evidentes y las necesidades especiales más importantes, cuando el desarrollo de las habilidades afecta el éxito en la escuela.

Este periodo implica la consolidación y la elaboración de los rasgos y habilidades previamente adquiridos, sin que aparezca nada dinámicamente nuevo. El niño mantiene un desarrollo bastante rápido, pero los patrones de éste siguen las líneas establecidas en las etapas previas. Nuevos intereses y necesidades significativos aguardan los marcados cambios fisiológicos, psicológicos y sociales que ocurren durante la adolescencia, cuando comienzan a surgir nuevas fuentes de placer, y por tanto nuevos conflictos y frustraciones.

Esta es una etapa de transición hacia otras más difíciles. Los niños comienzan a adoptar los roles de género y desarrollan el pensamiento moral y ético que regula su conducta. Así mismo va adquiriendo la capacidad de autoevaluación, la crítica y el reproche; comienza a formarse un concepto de lo que se debería ser. Pueden socializarse, desarrollan habilidades y aprenden acerca de ellos mismos y de la sociedad.

El desarrollo del yo en una persona, es influido tanto por una sociedad como por la cultura. Si se es influido por el entorno en que se vive, hay que tener un punto de partida para entender lo que está sucediendo con el niño en esta etapa de su vida.

Con un sentido básico de confianza, un sentido adecuado de autonomía y una dosis apropiada de iniciativa, el niño entra en la etapa de desarrollar la laboriosidad. Las fantasías e ideas mágicas de la infancia deben ceder el paso a la tarea de prepararse para papeles aceptables en la sociedad.

Es preciso adquirir habilidades y conocimientos: el que se aprendan en un ambiente escolar formal o en una situación de campo depende de la cultura, pero todas las culturas proporcionan alguna forma de adiestramiento de los niños.

Se puede describir al niño de esta edad como un aprendiz del arte de aprender las tareas de la edad adulta. Este periodo de adiestramiento es, por lo general, bastante prolongado en las sociedades civilizadas, debido a que se espera mucho de cada individuo.

Los padres son parte vital de la formación del concepto de sí mismo que el niño tendrá. Y si un niño no tiene claro quién es y de lo que es capaz, ¿podrá saber qué es lo que debe respetar de sí mismo o la manera en que tienen que hacerlo?

El concepto de sí mismo o autoconcepto es la imagen que las personas tienen de sí mismas. Es lo que creen acerca de quiénes son: es la imagen total de sus capacidades y rasgos. Es una estructura cognoscitiva con tintes emocionales y consecuencias de comportamiento, un “sistema de representaciones descriptivas y de autoevaluación acerca de sí mismo” que determina cómo se sienten las personas con relación a su propio ser y qué las guía en sus acciones.

El respeto comienza en la propia persona. El estado original del respeto está basado en el reconocimiento del propio ser como una entidad única, una fuerza vital interior, un ser espiritual, un alma. La conciencia elevada de saber “quién soy” surge desde un espacio auténtico de valor puro. Con esta perspectiva, hay fe en el propio ser, así como entereza e integridad en el interior. Con la comprensión del propio ser se experimenta el verdadero autorrespeto. El respeto a uno mismo implica aceptarse y comprenderse tal como se es, aceptando la propia forma de pensar y actuar.

La persona que se respeta a sí misma se acepta; para tener autoaceptación es necesario tenerse amor propio. La persona que se quiere se cuida y valora. Al tener integradas todas estas partes en la propia persona se tiene una persona con una autoestima elevada.

El primer acto de respetar el sí-mismo es la afirmación de la conciencia: la elección de pensar, de ser consciente, de dirigir la luz indagadora de la conciencia hacia el mundo exterior y hacia el propio ser.

Respetar el sí-mismo es estar dispuesto a pensar de manera independiente, a vivir de acuerdo con la propia mente y a tener el coraje de responder a las propias percepciones.

Respetar el sí-mismo quiere decir estar dispuesto a saber no sólo lo que se piensa, sino también lo que se siente, lo que se quiere, se necesita, se desea, lo que hace sufrir, sentir miedo o lo que irrita, y aceptar el propio derecho a experimentar esta variedad de sentimientos.

Respetar el sí-mismo tienen que ver con conservar una actitud de autoaceptación: aceptar lo que se es, sin reprimirse ni castigarse, sin fingir con respecto a la verdad de nuestro propio ser, ya sea con el fin de engañarse a si mismo o a cualquier otra persona.

Respetar el sí-mismo es vivir de un modo auténtico, hablar y actuar de acuerdo con las propias convicciones y sentimientos más íntimos. Respetar el sí-mismo significa negarse a aceptar la culpa inmerecida y hacer todo lo posible por corregir la culpa que se pudo haber merecido.

Respetar el sí-mismo quiere decir respetar el derecho que cualquier persona tiene a existir, que proviene del conocimiento de que nuestra vida no pertenece a otras personas y de que no se esta aquí, en la tierra, para vivir de acuerdo con las expectativas de los demás.

Respetar el sí-mismo es amar a la propia vida, amar las posibilidades de madurar y de experimentar alegría, amar el proceso de descubrir y explorar las potencialidades distintivamente humanas que se poseen. Respetarse a sí mismo requiere enorme independencia, coraje e integridad.

“El concepto de sí mismo o autoconcepto se desarrolla continuamente desde la infancia. El crecimiento cognoscitivo que tiene lugar durante la niñez intermedia permite a los niños de menor edad desarrollar conceptos más realistas y complejos de sí mismos y de su propio valor”

El concepto que tenga el niño de su persona va de la mano con la manera en que el niño se va a respetar y valorar.

La autoestima es un concepto inherente a una sensación fundamental de eficacia y a un sentido fundamental de mérito, a la idoneidad y a la dignidad en principio. Una elevada autoestima es la suma integrada de confianza en sí mismo y respeto de sí mismo. La confianza en sí mismo es la conciencia que evalúa la eficacia de sus propias operaciones cuando está unida a la tarea de comprender la realidad y desenvolverse en ella. El respeto de sí mismo es el sentimiento de merito personal.

Los niños a través de su comportamiento van demostrando que tienen un concepto del valor hacia su persona. El juicio de los padres sobre la competencia del niño es una fuente importante para desarrollar la autoestima.

Al irse el niño desarrollando los juicios acerca de sí mismo se vuelven más claros, completos y realistas. El niño que va desarrollando una autoestima equilibrada es capaz de enfrentarse y resolver los retos y las responsabilidades que la vida plantea.

La autoestima tiene importancia dentro del respeto a sí mismo ya que al tenerse respeto el niño y teniendo autoestima, aprecia su persona mostrando confianza hacia él. Al alimentar el autoestima del niño se sentirá capaz para vivir la vida y sabrá quién es y el lugar que ocupa en este mundo, y se le está preparando para enfrentar los retos y dificultades que le toquen vivir.

Cuanto más claro se tiene quién se es, qué lugar se tiene en el mundo, que se pertenece a una sociedad y la pertenencia de una familia, una persona sabrá respetarse. Y más allá de la pertenencia a un mundo tendrá la pertenencia a sí misma.

Las personas con amor propio no se desintegran cuando fracasan. Aceptan sus errores como parte íntegra de la vida. Al ayudar a nuestros niños a fijar metas altas para sí mismos, también se les debe hacer comprender que el fracaso no es vergonzoso cuando han puesto su mejor esfuerzo.

No es tarea fácil valorarse, tenerse amor y respeto. Si se le nutre a un niño en la adquisición de amor a su ser, este niño aprobará la persona en la que se convierte día a día. Al amarse será capaz de dar y recibir ese mismo amor que se tiene. Este niño tendrá un trato cordial y educado con las demás personas; sentirá respeto, admiración hacia los demás y extenderá a otros el valor que sienta hacia sí. ¿Qué clase o tipo de persona será ese niño cuando sea un adulto?

Respetarse a sí mismo es parte del valor del respeto. Es innegable que un niño al paso de los años va desarrollando esa conciencia del “deber” y al mismo tiempo le surge la del “haber de”. Se necesita del otro para interactuar y aprender los valores para de ahí, ir tomando conciencia sobre la aplicación de los valores que en lo personal sean mejores pensando en la propia persona y en los demás.

La necesidad de estima en el niño se desarrolla de manera natural al igual que las necesidades que por instinto todos los seres humanos tienen. Para que el niño logre confianza en sí mismo, se sienta querido por otros y que se le valora, se le debe cubrir en esa necesidad de estima. De este modo, esta necesidad refuerza el desarrollo del respeto a sí mismo ya que al ser cubierta el niño es reconocido, se siente seguro y aceptado, se sabe importante dentro del núcleo familiar y que es útil en el mismo y para otros.

Desarrollar el sentido de identidad de la manera más positiva hace que las personas tengan un conocimiento más certero de su propia persona. Entre más se conoce alguien

se le facilita ser quien es y su respeto hacia sí mismo es mayor. Al difundir el respeto hacia sí mismo en un niño se aporta a su vida un puente para que en el desarrollo de su crecimiento individual vaya reconociendo la persona que quiere ser.

El papel del amor en la vida de cualquiera está ligado al respeto a uno mismo. Si te quieres te respetas. El amor a uno mismo nos hace inherentes al que se tiene a lado, enfrente o atrás; el amor y la capacidad de amar en cada persona se ve reflejada en el momento y la manera de relacionarse con los otros.

Es necesario ubicar al niño en la familia ya que es aquí en donde el niño va a tener la mayor carga de información sobre el aprender a respetarse a sí mismo. De la relación con los padres, con los hermanos o con las personas que viva y se relacione dentro del hogar, el niño va a ir reforzando sus herramientas personales para enfrentar el mundo y así poner en práctica el respeto.

Al pasar el niño suficiente tiempo del día en la escuela, ésta se vuelve un escenario importante en donde el niño puede ensayar todo lo que va aprendiendo en casa. Es con los compañeritos con quien interactúa y aprende a defenderse, ensaya las relaciones sociales, aprende reglas con ellos y las aplican dentro del juego o la interacción. La interacción con otros niños los lleva a que se fijen en la conducta del otro y en su propia conducta, llevándolo a pensar sobre las acciones que comete. La convivencia diaria con otros niños los acerca en lo que se refiere al ensayo de las relaciones, a tratar de tener relaciones de respeto hacia el otro buscando el respeto hacia la propia persona también.

Es de importancia que el desarrollo afectivo de un niño se dé de una manera positiva. Al sentirse amado y aceptado y que se le permite mostrar las emociones, el niño se siente respetado. Al sentir el respeto de los padres, hermanos y otras personas sabe que merece ese respeto y lo hace saber a los demás. Cuando se le hace saber al otro que esperamos respeto de su parte es porque partimos del respeto que sentimos hacia nuestra persona.

Existe una frase popular que dice: "No le hagas a los demás lo que no quieres que te hagan a ti", y eso es muy cierto... para poder recibir respeto también debes de dar antes respeto para que te hagas merecedor de tal regalo. El respeto reconocer apreciar y valorar a mi persona, así como a los demás y a mi entorno. El respeto es reconocer en sí mismo y en los demás sus derechos y virtudes con dignidad dándoles a cada quien su valor.

Si bien la escuela es la formadora del conocimiento de los niños y se encarga de desarrollar virtudes en un niño y así mismo le transmite ciertos valores, la familia es en donde el niño tiene una formación sobre la persona que es. Y es en estas dos instancias en donde el niño aprende y pone en práctica el respeto a sí mismo; es aquí a través de lo que le transmiten padres, hermanos, compañeros y maestros en donde reafirma el respeto y la manera de respetar su persona.

El respeto en la familia implica aprender a conocer cuando algo no es nuestro para no hacer uso del decir las cosas como son, sin temor al regaño actuar de acuerdo a nuestras decisiones sin temor al regaño actuar de acuerdo a nuestras decisiones sin ofender a los demás. Respetar a los demás en relación con sus sentimientos.

El aprendizaje y la forja del carácter no caen del cielo, ni se producen de la noche a la mañana. El cambio de comportamiento no se da sin el cambio de actitud, pero tratándose de los valores no hay impacto sin el cambio de comportamiento.

LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

1. LIMITACIONES.

El carácter de esta propuesta es nuevo. Por este motivo no fue sencillo conseguir la información para sustentarlo teóricamente. Mucho escuchamos hablar sobre los valores y el respeto pero en realidad la información y difusión que existe sobre estos es poca.

Como la intención del taller no es enseñar a los padres a educar a sus hijos, encontrar el modo de plasmar la información que se les va a dar a conocer por medio de éste, para que ellos analicen la manera en que están educando a sus hijos y encuentren el lineamiento que los ayude a formar personas de bien con mejores herramientas para salir al mundo y que estos pequeñitos aprendan a ser felices, tampoco fue tarea fácil.

La propuesta aún no ha sido aplicada, por lo que se desconoce el resultado de la misma.

2. SUGERENCIAS.

Se sugiere continuar con este tipo de investigaciones ya que la realidad social nos está rebasando y hacen falta este tipo de ventanas para tener la oportunidad de crear conciencia sobre lo que sucede a nuestro alrededor pero teniendo una pauta para pensar de qué manera queremos vivir nuestra vida respecto a esa realidad.

Que el taller sirva para la apertura de más talleres afines. Que el taller sea aplicado para conocer la efectividad real y así hacerle las modificaciones pertinentes para la obtención de resultados más productivos.

REFERENCIAS

Aguilar, K. E., Aguilar, K. G. (2001) Programa de desarrollo humano integral para la comunidad educativa. Despierta a la vida con valores II, me comunico. México: Árbol Editorial.

Aguilar, K. E., Aguilar, K. G. (2001) Programa de desarrollo humano integral para la comunidad educativa. Despierta a la vida con valores III, yo vivo. México: Árbol Editorial.

Barman, Z. (1996). From pilgrim to tourist, or a short history of identity. Questions of cultural identity. London: Sague Publications.

Baron, R. A., Byrne, D. (1998). Psicología social. Madrid: Prentice Hall.

Bonfil, B. G. (1998) Nuevas identidades culturales en México. México: UNAM.

Bonilla, M. y García, P. (2002). La perspectiva cualitativa en el quehacer social. México: CADEC.

Branden, N. (2006). El respeto hacia uno mismo. México: Paidós.

Bucay, J. (1999). Recuentos para Damián: los cuentos que contaba mi analista. Argentina: Océano.

Bucay, J. (2004) Cuentos para pensar. Argentina: Océano.

Catalán, R., Egaña, L. (2005). Valores, sociedad y educación: una mirada desde los actores. Santiago Chile: Alborada Libros.

David, I. (1996). La educación de las virtudes humanas. Pamplona: Eunsa.

- De Mello, A. (1997). La oración de la rana. India: Sal Terrae.
- De Mello, A. (2006). La oración de la rana dos. India: Sal Terrae.
- Dicaprio, N. S. (1995). Teorías de la personalidad. México: Mc Graw Hill.
- Díaz, C. (2006). Educar en valores, guía para padres y maestros. México: Trillas.
- Du Gay, P., Hall, S. (2003). Cuestiones de identidad cultural. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Erikson, E. (1950). Infancia y sociedad. Buenos Aires: Home-Paidós.
- Farné, M., Sebellico, A., Antonielli, F. (1987). Vida y Psicología. México/Nw York: Selecciones del Reader's Digest.
- Fernández, L. (2005). Conociendo valores con los niños y las niñas. México: El Balardo.
- Freud, S. (1913). Tres ensayos sobre una teoría sexual. Madrid: Biblioteca Nueva.
- González, N. J. (2004). Relaciones interpersonales. México: Manual Moderno.
- Heidegger, M. (2000). Los problemas fundamentales de la fenomenología. Madrid: Trotta.
- Hernández, S. R., Fernández, C. C., Baptista, L. P. (2003). Metodología de la investigación. México: Mc Graw Hill.
- Jonas, H. (1995). El principio de responsabilidad. Barcelona: Herder.
- López, Q. A. (2002). Inteligencia creativa. El descubrimiento personal de los valores. Madrid: El Punto.

Los valores en educación básica. (1999). Series Maestro Michoacano. México: Vasconcelos.

Mercado, M. L. (1996). Identidad: análisis y teoría, simbolismo, sociedades complejas, nacionalismo y etnicidad. México: UNAM.

Mogle, P. (2004). ¿Cómo brindarles cariño a y respeto a mis hijos?. México: Esfinge.

Papalia, D. E., Wendkos, O. S., Duskin, F. R. (2001). Psicología del desarrollo. México: Mc Graw Hill.

Schmeckes, S. (2004). La formación de valores en la educación básica. México: Biblioteca para la actualización del maestro.

Valenzuela, I., Francisco. (2004). Cómo educar a los hijos en valores. México: Palabra Ediciones.

Valero, J. M. (1998). La escuela que yo quiero. México: Progreso.

500 Dinámicas grupales (2005). Tomos: I, II, III, IV, V. México: Gileditores.

Andrade, F. El respeto: se da, pero también se exige.
<http://www.tress.com.mx/boletin/sept2005/respeto.htm>

Emiliani, R. ¡Alto! Respétese a usted mismo.
<http://www.motivaciones.org/ctosealto.htm>

Gobierno de Nuevo León. El respeto. http://www.nl.gob.mx/?P=s_valores_respeto

Programa educativo internacional. Valores para vivir.
<http://www.livingvalues.net/espanol/valores/respeto.htm>

Portal católico encuentra.com. Hazme un hueco en tu vida: educación del respeto.
<http://personal.auna.com/cordoba/valores70.htm>

Martínez, H. I. (2003). El respeto hacia mí para poder respetar mi entorno. Revista Letras verdes. México: ITESM, Campus Queretaro. (5). p.18-20.

Schiler, P., Bryant, T. (2003). Como enseñar valores a los niños. México: Editorial Pax.

Vilchis, J. (2006). La importancia del respeto como valor fundamental de la responsabilidad social. Revista Razón y palabra. México: ITESM, Estado de México. (27) p. 15-17.

Calendario de valores 2006-2007. México: Televisa

Revista El libro de los valores (2005). México: Televisa.

Revista Vivir los valores (2006). México: Televisa.

ANEXOS

ANEXO 1. “LA VENTANA”

ANEXO 2. DESARROLLO FISICO Y PSICOSEXUAL

DESARROLLO FISICO.

- El crecimiento de los niños a esta edad es lento pero consistente.
- A los niños les gusta dar saltos, brincos, correr, pararse sobre las cabezas y bailar al compás de la música. La mayoría tienen un buen sentido del balance.
- Muchos niños tienen un buen sentido del balance. Se pueden parar sobre una sola pierna y caminar sobre una barra de balance.
- Pueden atrapar pelotas pequeñas.
- Aprenden a amarrarse los cordones de los zapatos.
- Pueden manejar botones y braguetas.
- Utilizan herramientas y utensilios correctamente.
- Les gusta hacer maromas.
- Pueden copiar diseños y figuras (incluyendo letras y números)
- Pueden escribir sus propios nombres.

DESARROLLO PSICOSEXUAL.

En la latencia el niño comienza a tranquilizarse, tiende a desaparecer en él esa actitud hedonista, emocional, sensible, característica de los primeros años, y comienza a reorientar sus energías hacia el conocimiento y comprensión del mundo que le rodea. periodo implicaba la consolidación y la elaboración de los rasgos y habilidades previamente adquiridos, sin que aparezca nada dinámicamente nuevo. El niño mantiene un desarrollo bastante rápido, pero los patrones de éste siguen las líneas establecidas en las etapas previas. Nuevos intereses y necesidades significativos aguardan los marcados cambios fisiológicos, psicológicos y sociales que ocurren durante la adolescencia, cuando comienzan a surgir nuevas fuentes de placer, y por tanto nuevos conflictos y frustraciones. Esta es una etapa de transición hacia otras más difíciles. Los niños comienzan a adoptar los roles de género y desarrollan el pensamiento moral y ético que regula su conducta. Así mismo va adquiriendo la capacidad de autoevaluación, la crítica y el reproche; comienza a formarse un concepto de lo que se debería ser. Pueden socializarse, desarrollan habilidades y aprenden acerca de ellos mismos y de la sociedad.

REFERENCIAS:

Baron, R. A., Byrne, D. (1998). Psicología social. Madrid: Prentice Hall.

Dicaprio, N. S. (1995). Teorías de la personalidad. México: Mc Graw Hill.

Freud, S. (1073). Tres ensayos sobre una teoría sexual. Madrid: Biblioteca Nueva.

Papalia, D. E., Wendkos, O. S., Duskin, F. R. (2001). Psicología del desarrollo. México: Mc Graw Hill.

Vida y Psicología (1987). México/Nw York: Selecciones del Reader's Digest.

ANEXO 3. DESARROLLO COGNITIVO, DESARROLLO MORAL.

DESARROLLO COGNITIVO

En el ámbito cognitivo, el niño de seis años entra en la etapa que Piaget ha denominado **OPERACIONES CONCRETAS**. Esto significa que es capaz de utilizar el pensamiento para resolver problemas, puede usar la representación mental del hecho y no requiere operar sobre la realidad para resolverlo. Sin embargo las operaciones concretas están estructuradas y organizadas en función de fenómenos concretos, sucesos que suelen darse en el presente inmediato; no se puede operar sobre enunciados verbales que no tengan su correlato en la realidad. La consideración de la potencialidad (la manera que los sucesos podrían darse) o la referencia a sucesos o situaciones futuros, son destrezas que el individuo logrará al llegar a la adolescencia, al tiempo de llegar a las operaciones formales.

Uno de los principales hitos del desarrollo intelectual mencionado en la Teoría de Piaget, es que el niño alcanza en este período del desarrollo, la noción de **CONSERVACIÓN**, es decir, es la toma de conciencia de que dos estímulos, que son iguales en longitud, peso o cantidad, permanecen iguales ante la alteración perceptual, siempre y cuando no se haya agregado ni quitado nada.

Existen varios principios que van a caracterizar la forma en que los niños de esta edad piensan:

1. **IDENTIDAD:** Es la capacidad de darse cuenta de que un objeto sigue siendo el mismo aún cuando tenga otra forma.
2. **REVERSIBILIDAD:** Es la capacidad permanente de regresar al punto de partida de la operación. Puede realizarse la operación inversa y restablecerse la identidad.
3. **DESCENTRADO:** Puede concentrarse en más de una dimensión importante. Esto se relaciona con una disminución del egocentrismo. Hasta los seis años el niño tiene un pensamiento egocéntrico, es decir, no considera la posibilidad de que exista un punto de vista diferente al de él. En el período escolar va a ser capaz de comprender que otras personas pueden ver la realidad de forma diferente a él. Esto se relaciona con una mayor movilidad cognitiva, con mayor reflexión y aplicación de principios lógicos.

En términos generales el niño en esta edad va a lograr realizar las siguientes operaciones intelectuales:

- clasificar objetos en categorías (color, forma, etc.), cada vez más abstractas.
- ordenar series de acuerdo a una dimensión particular (longitud, peso, etc.)
- trabajar con números

- comprender los conceptos de tiempo y espacio
- distinguir entre la realidad y la fantasía

Por otro lado, hay un perfeccionamiento de la memoria, tanto por que aumenta la capacidad de ella, como porque mejora la calidad del almacenamiento y la organización del material. Se enriquece el vocabulario, hay un desarrollo de la atención y la persistencia de ella, en la tarea. El lenguaje se vuelve más socializado y reemplaza a la acción.

DESARROLLO MORAL

- Las normas que conforman el código moral del niño proviene del ambiente en que vive; fundamentalmente del ambiente familiar.
- Los valores que están en juego en el ambiente escolar son la justicia y la reciprocidad o el respeto mutuo. El niño ha comprendido el significado y la razón de ser de la regulación social.
- El juicio moral no es sinónimo de un razonamiento lógico, sino que implica una valoración, una dimensión ética en referencia a una capacitación objetiva de la realidad.

<i>Nivel y estadio</i>	<i>Lo que juzga que esta bien</i>	<i>Razones para actuar de acuerdo</i>	<i>Perspectiva social del estadio</i>
<p><u>Nivel 1:</u></p> <p>Moral Preconvencional.</p> <p>Etapa 1: La orientación de obediencia por castigo</p>	Someterse a reglas apoyadas por el castigo obediencia por sí misma	Evitar el castigo, poder superior de la autoridad	Punto de vista egocéntrico. No considera los intereses de otros ni reconoce que son distintos. No relaciona dos puntos de vista. Las acciones se consideran físicamente, mas que en términos de los intereses psicológicos de los demás. Confusión de la perspectiva de la autoridad.
<p>Etapa 2: La orientación instrumental-relativista o orientación por el premio personal</p>	Seguir las reglas sólo cuando es por el propio interés; actuar para cumplir los propios intereses y necesidades y dejar a otros hacer lo	Servir los propios intereses en un mundo donde se debe reconocer que los demás	Perspectiva concreta individualista. Consciente que todos tienen intereses que perseguir y que pueden entrar en conflicto; el

	mismo. El bien es lo que es justo y es un intercambio igual.	también tienen intereses.	bien es relativo(en el sentido concreto individualista).
Nivel 2: Moralidad de conformidad con el papel convencional Moral	Vivir de acuerdo con lo que espera la gente cercana de un buen hijo, hermano, amigo, etc... "Ser bueno" es importante y quiere decir tener buenos motivos, mostrar interés por los demás. También significa mantener relaciones mutuas como confianza, lealtad, respeto y gratitud.	La necesidad de ser buena persona a los propios ojos y a los de los demás: preocuparse de los demás; creer en la regla de oro; deseo de mantener las reglas y la autoridad que apoyan la típica buena conducta.	Perspectiva del individuo con relación a otros. Conciencia de sentimientos compartidos, acuerdos y expectativas que toman primacía sobre los intereses individuales. Relaciona puntos de vista a través de la regla de oro concreta poniéndose en lugar del otro.
Etapa 3: La orientación de concordancia interpersonal o de "niño buena-niña buena"			
Etapa 4: La orientación de "Ley y orden"	Cumplir los deberes a los que se ha comprometido; las leyes se han de mantener excepto en casos extremos cuando entran en conflicto con otras reglas sociales fijas. El bien está también en contribuir a la sociedad, grupo o institución.	Mantener la institución en marcha; imperativo de conciencia de las obligaciones.	Diferencia el punto de vista de la sociedad de acuerdos o motivos interpersonales. Toma el punto de vista del sistema que define roles y reglas. Considera las relaciones interpersonales en términos de lugar en el sistema.
Nivel 3: Moralidad de los principios morales autónomos	Ser consciente de que la gente tiene una variedad de valores y opiniones y que la mayoría de sus valores o reglas son relativas a su grupo. Las reglas son mantenidas por el contrato social.	Sentido de obligación de ley, a causa del contrato social, de ajustarse a las leyes por el bien de todos, protección de los derechos. Se acepta libremente el compromiso.	Perspectiva de acuerdos sociales y contratos que se fundan en valores y derechos anteriores a la sociedad. Considera puntos de vista legales y morales.
Etapa 5: La orientación legalística o de contrato social			

<p>Etapa 6:</p> <p>La orientación de principios éticos universales</p>	<p>Según principios éticos escogidos por uno mismo. Las leyes son validas porque se apoyan normalmente en estos principios.</p>	<p>La creencia como persona racional en la validez de los principios morales universales y un sentido de compromiso personal con ellos.</p>	<p>La perspectiva es la de un individuo racional que reconoce la naturaleza de la moralidad: las personas son fines en si mismas y como tales se las debe tratar.</p>
---	---	---	---

REFERENCIAS:

Baron, R. A., Byrne, D. (1998). Psicología social. Madrid: Prentice Hall.

Vida y Psicología (1987). México/Nw York: Selecciones del Reader's Digest.

ANEXO 4. “QUIERO”, VALORES, VALORES EN LA FAMILIA Y LA ESCUELA.

QUIERO

Quiero que me oigas, sin juzgarme.

Quiero que opines, sin aconsejarme.

Quiero que confíes en mi, sin exigirme.

Quiero que me ayudes, sin intentar decidir por mi

Quiero que me cuides, sin anularme.

Quiero que me mires, sin proyectar tus cosas en mi.

Quiero que me abracés, sin asfixiarme.

Quiero que me animes, sin empujarme.

Quiero que me sostengas, sin hacerte cargo de mi.

Quiero que me protejas, sin mentiras.

Quiero que te acerques, sin invadirme.

Quiero que conozcas las cosas mías que más te disgusten,
que las aceptes y no pretendas cambiarlas.

Quiero que sepas, que hoy, hoy puedes contar conmigo... Sin condiciones.

VALORES

Los valores “son aquellos méritos o utilidades que tienen los actos humanos para tener una vida mejor” (Fernández, L. (2005). Conociendo valores con los niños y las niñas. México: El Balardo).

En cierta medida, los valores median los actos del ser humano encaminándolos hacia la promoción de las buenas acciones. Es de suma importancia recuperar y fomentar, principalmente en la niñez, los valores que los harán ser mejores personas, los

humanizarán y concientizarán de la responsabilidad que tenemos para con nuestros semejantes y para el entorno que nos rodea.

A través de diferentes épocas grandes pensadores han resaltado la importancia que tienen los valores para el desarrollo de las sociedades. Ésta época que nos atañe es notoria la carencia de valores así como la carencia de respeto hacia los demás y hacia la propia persona; hecho que se ve reflejado en la conflictiva social que nos rodea.

VALORES EN LA FAMILIA Y LA ESCUELA.

“La familia es un pilar importante de la vida de cada ser humano, es el sostén vivo que lleva a cada individuo a desarrollarse en forma positiva y el cual lo alimenta para facilitar su adaptación al medio social en el que aprenderá a relacionarse; así mismo, la familia va a posibilitar u obstaculizar a cada niño de las herramientas necesarias para adaptarse a la sociedad con la que interactúa cotidianamente” (Valenzuela, I., F. 2004.

Cómo educar a los hijos en valores. México: Palabra Ediciones).

Los primeros años son muy importantes para el desarrollo de los niños pues de eso depende en gran parte lo que será de su futuro, y es también en esta edad donde inicia el aprendizaje de valores, los que perciben en su hogar posteriormente los van a reflejar en el entorno escolar; por tal motivo es innegable que las bases que se logren sembrar en los pequeños a esta edad, van a repercutir en su futuro.

“El padre y la madre son las piedras angulares en el hogar. El modelo de educación que se vive, influye en el modelo que se aplica para enseñar” (Schiler, P., Bryant, T. 2003. p. 15). En el momento de educar quien educa siente una natural inclinación a educar a su propia imagen, por considerar que la propia sabiduría ha de ser también la de los hijos, y que la propias experiencias son válidas incluso para ellos. Al tomar el papel de educador, la memoria de la propia educación ayuda a ponerse en lugar del otro, pensando en el alumno que uno mismo fue; de este modo se tiene mayor paciencia con los procesos ajenos.

Siempre que se habla de educación implica hablar forzosamente sobre valores. Desde 1821, se consideró a la educación como un derecho de todos los mexicanos, y fue en este tiempo cuando se estableció que debía ser integral; es decir, que debía formar al alumno en los aspectos intelectual, moral y físico, además de que debía ser cívica, pública y universal.

La política educativa nacional propone los valores que la escuela debe formar en cada uno de los niveles educativos, con relación a la promoción de la justicia, de la igualdad de los individuos, así como propiciar el conocimiento de los derechos humanos y el respeto de los mismos. También busca infundir el conocimiento y la práctica de la democracia como sistema de vida que permita a todos participar de igual forma en el mejoramiento económico, social y cultural.

REFERENCIAS:

Bucay, J. (2006) Cartas para Claudia. Argentina: Océano.

Catalán, R., Egaña, L. (2005). Valores, sociedad y educación: una mirada desde los actores. Santiago Chile: Alborada Libros.

Fernández, L. (2006). Conociendo valores. México: El balardo.

Schiler, P., Bryant, T. (2003). Como enseñar valores a los niños. México: Editorial Pax.

Schmeckes, S. (2004). La formación de valores en la educación básica. México: Biblioteca para la actualización del maestro.

Valero, J. M. (1998). La escuela que yo quiero. México: Progreso.

ANEXO 5. RESPETO COMO VALOR.

Vivir en sociedad nos hace reflexionar sobre el valor del respeto, pero con éste viene la diferencia de ideas y la tolerancia. Hablar de respeto es hablar de los demás. Es establecer hasta donde llegan mis posibilidades de hacer o no hacer, y dónde comienzan las posibilidades de los demás. El respeto es la base de toda convivencia en sociedad. Las leyes y reglamentos establecen las reglas básicas de lo que debemos respetar.

El respeto es aceptar y comprender tal y como son los demás, aceptar y comprender su forma de pensar aunque no sea igual que la nuestra, aunque según nosotros está equivocado, pero quién puede asegurarlo por que para nosotros está bien los que están de acuerdo con nosotros; si no lo están creemos que ellos están mal, en su forma de pensar, pero quien asegura que nosotros somos los portadores de la verdad, hay que aprender a respetar y aceptar la forma de ser y pensar de los demás.

Los niños también son personas, y por tanto merecen respeto. ¿Cómo perciben intuitivamente los más pequeños la noción de respeto? En actos tan sencillo como cuando se llama a su puerta y se pide permiso para entrar al cuarto. En tales gestos perciben el respeto a sus posesiones, su espacio y su persona.

REFERENCIAS:

Aguilar, K. E., Aguilar, K. G. (2001) Programa de desarrollo humano integral para la comunidad educativa. Despierta a la vida con valores II, me comunico. México: Árbol Editorial.

Los valores en educación básica. (1999). Series Maestro Michoacáno. México: Vasconcelos.

Vilchis, J. (2006). La importancia del respeto como valor fundamental de la responsabilidad social. Revista Razón y palabra. México: ITESM, Estado de México. (27) p. 15-17.

Revista El libro de los valores (2005). México: Televisa.

Revista Vivir los valores (2006). México: Televisa.

ANEXO 6. RESPETO A SÍ MISMO: DEFINICIONES DE RESPETO, ELEMENTOS QUE LO COMPONEN, COMO EDUCAR EL RESPETO A SÍ MISMO.

El respeto abarca todas las esferas de la vida, empezando por el que nos debemos a nosotros mismos y a todos nuestros semejantes, hasta el que le debemos al medio ambiente, a los seres vivos y a la naturaleza en general, sin olvidar el respeto a las leyes, a las normas sociales, a la memoria de los antepasados y al lugar en que se nace.

El respeto es aceptar y comprender tal y como son los demás, aceptar y comprender su forma de pensar aunque no sea igual que la nuestra.

“Respeto es reconocer, apreciar y valorar a mi persona, así como a los demás, y a mi entorno. Es establecer hasta dónde llegan mis posibilidades de hacer o no hacer, como base de toda convivencia en sociedad” (Schmeckes, S. 2004. La formación de valores en la educación básica. México: Biblioteca para la actualización del maestro).

“El modo en que nos relacionamos con nosotros mismos afecta el mundo en que nos relacionamos con los demás, con el mundo que nos rodea, con el universo visible e invisible que constituye nuestro contexto esencial; de la misma forma en que el modo de relacionarnos con los demás y con el mundo afecta la relación que establecemos con nosotros mismos”. (Branden, N. 2006. El respeto hacia uno mismo. México: Paidós).

El primer acto de respetar el sí-mismo es la afirmación de la conciencia: la elección de pensar, de ser consciente, de dirigir la luz indagadora de la conciencia hacia el mundo exterior y hacia nuestro propio ser.

Respetar el sí-mismo es estar dispuesto a pensar de manera independiente, a vivir de acuerdo con nuestra propia mente y a tener el coraje de responder a nuestras propias percepciones.

Respetar el sí-mismo quiere decir estar dispuesto a saber no sólo lo que pensamos, sino también lo que sentimos, lo que queremos, necesitamos, deseamos, lo que nos hace sufrir, sentir miedo o lo que nos irrita, y aceptar nuestro derecho a experimentar esta variedad de sentimientos.

Respetar el sí-mismo tienen que ver con conservar una actitud de autoaceptación: aceptar lo que somos, sin oprimirnos ni castigarnos, sin fingir con respecto a la verdad de nuestro propio ser, ya sea con el fin de engañarnos a nosotros mismos o a cualquier otra persona.

Respetar el sí-mismo es vivir de un modo auténtico, hablar y actuar de acuerdo con nuestras convicciones y sentimientos más íntimos. Respetar el sí-mismo significa negarse a aceptar la culpa inmerecida y hacer todo lo posible por corregir la culpa que podamos haber merecido.

Respetar el sí-mismo quiere decir respetar nuestro derecho a existir, que proviene del conocimiento de que nuestra vida no pertenece a otras personas y de que no estamos aquí, en la tierra, para vivir de acuerdo con las expectativas de los demás.

Respetar el sí-mismo es amar a nuestra propia vida, amar nuestras posibilidades de madurar y de experimentar alegría, amar el proceso de descubrir y explorar las potencialidades distintivamente humanas que poseemos. Respetarse a sí mismo requiere enorme independencia, coraje e integridad.

El respeto a sí mismo va de la mano a la voluntad de pensar, de comprender, de permanecer leales a nuestro entendimiento, a luchar a resistir, a perseverar y a conservar una actitud abierta hacia la vida, algunas veces frente al temor, la desesperación, la confusión y la soledad.

REFERENCIAS:

Aguilar, K. E., Aguilar, K. G. (2001) Programa de desarrollo humano integral para la comunidad educativa. Despierta a la vida con valores III, yo vivo. México: Árbol Editorial.

Branden, Nathaniel. (2006). El respeto hacia uno mismo. México: Paidós.

David, I. (1996). La educación de las virtudes humanas. Pamplona: Eunsa.

Díaz, Carlos. (2006). Educar en valores, guía para padres y maestros. México: Trillas.

Fernández, L. (2005). Conociendo valores con los niños y las niñas. México: El Balardo.

González, N. J. (2004). Relaciones interpersonales. México: Manual Moderno.

López, Q. A. (2002). Inteligencia creativa. El descubrimiento personal de los valores. Madrid: El Punto.

Los valores en educación básica. (1999). Series Maestro Michoacáno. México: Vasconcelos.

Mogle, P. (2004). ¿Cómo brindarles cariño a y respeto a mis hijos?. México: Esfinge.

Schmeckes, S. (2004). La formación de valores en la educación básica. México: Biblioteca para la actualización del maestro.

Valenzuela, I., Francisco. (2004). Cómo educar a los hijos en valores. México: Palabra Ediciones.

Martínez, H. I. (2003). El respeto hacia mí para poder respetar mi entorno. Revista Letras verdes. México: ITESM, Campus Queretaro. (5). p.18-20.

Schiler, P., Bryant, T. (2003). Como enseñar valores a los niños. México: Editorial Pax.

Calendario de valores 2006-2007. México: Televisa

Revista El libro de los valores (2005). México: Televisa.

Revista Vivir los valores (2006). México: Televisa.

